Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPA

Tomo XLI | San José, Costa Rica **1945** Lunes 26 de Febrero | No. 16

Año XXV — No. 982

APR 23 1945

Rufino Blanco Fombona

Por **Luis Beltrán Guerrero**

(*Envío del autor*. Trujillo Venezuela, 21 de octubre de 1944.

Duelo de la cultura hispana, duelo de Venezuela y de América, lo constituye el fallecimiento de Rufino Blanco Fombona, acaecido en Buenos Aires. Pocas veces en barro humano cuajó mejor el genio de la raza, como en este temperamento excepcional por el pensamiento, por la sensibilidad y por la acción. Figura apolínea en sus mocedades por la física gallardía de su apostura y no menos apolínea por el don inmarcesible de las musas; figura dionisíaca por el torbellino de pasión y de aventura en una vida que no temió batallas ni esquivó encrucijadas; en Blanco Fombona se mezclaron y consustanciaron los dos mágicos alientos, al parecer contradictorios, del helénico sentir de la existencia. Caballero del Renacimiento, cual gustó en denominarle Rubén Darío, podía ciertamente dialogar, al través de las edades, con un Benvenuto Cellini, puliendo como pulía las más finas y ricas joyas espirituales, al par que, por su honor, por su dama o por la Patria, blandía su espada con la misma maestría y desenfado con que la pluma esgrimiera. El mismo se comprendió amado de los dioses por la multiplicidad y excelsitud de sus dones, y se anticipó a presumir, en una de sus páginas más hermosas, su propia muerte en la dorada apoteosis de la juventud. Se burló el Tiempo de sus autoprofecías, y la Descarnada se hizo esperar. No podría decirse que sobrevivió a su obra, pues hasta ayer no más salían de su pluma, con el más recio vigor y el juicio más certero y consciente, libros que, como *El Espíritu de Bolívar*, publicado en 1942, se hermanan en calidad de forma y de concepto, con *El Conquistador Español del Siglo* xvi ambos, ensayos de psicología histórica y de análisis social que han de figurar entre las cimeras expresiones del pensamiento americano .Acaso, sí, podría decirse dolorosamente, que el gran escritor y el hombre sobrevivieron al hombre público, al político propiamente, si recordamos que después de una vida que comprende veinte y seis años de ostracisomo, cuando, si hubiese muerto antes o al mismo tiempo que el Dictador, hubiéranse de inmediato erigido en su Caracas nativa, capitalina y capitolina, mármoles que consagrasen su nombre y su estatura; en cambio, desorbitado ya del propio medio que le vió nacer, crecer y triunfar, y por el cual sufrió destierros y cárceles y libró toda suerte de campañas con la mente y con el brazo, después, al empuñar en patrio suelo el bastón del gobernante, que antes había sido también empuñado en la España republicana, la contera no se hincó ciertamente con el ponderado ritmo de civilidad que era por todos deseado y esperado.

Fué el primero en oír las trompetas renovadoras del Modernismo. Pero no como imitador de arquitecturas preciosistas, ni en la prosa ni en el verso, ni menos como falso sentidor de paisajes exóticos y de ansias decadentes, al miliunanochesco influjo de trasplantados Versalles, como el otro chorotega con manos de marqués. Nó. Autónomo y autóctono por propia y predominante fuerza interior, rompe ciertamente con la retórica seudoclasicista o con el romanticismo sensiblero de la generación inmediatamente anterior, acuerda el ritmo de sus canciones al despertar de una nueva sensibilidad y de una nueva expresión, pero con acento y matiz personalísimo, y por ello profundamente americano. En el Salón Azul de "Cosmópolis", mientras Mata aún entona sus arias sentimentales; y Pedro Emilio asocia y disocia ideas, al calor de las más nuevas filosofías importadas de Lutecia; y Domínici, lazarillo de Pierre Louys, se va tras la clámide de las estatuas de Fidias; y Urbaneja Achelpohl, bohemia corbata de mariposa a usanza de los artistas del Barrio Latino, contradice su indumentaria con la pintura de gentes, cosas y paisajes terruñeros; entonces, recién venido del Norte, Blanco Fombona vuelve por los fueros de la naturaleza, y dice sentir ganas de beber leche, montar un potro y atravesar un río, sentimientos tan distintos de los artríticos devaneos de los académicos, que expresa en límpido verso nuevo o en cuentos de motivos y esencia criollísimos pero con un aire y una levadura universal, que no los hace por eso menos venezolanos, menos americanos.

Poeta, por la soltura del ritmo y la pris-

Rufino Blanco-Fombona

Estación en el camino

Por *Raquel Cisternas* (Venezuela)

tina virilidad de su emoción, como tal no sólo abrió brecha y marcó huella, sí que también no es pequeña sino grande su ópera lírica, inconfundible y hermosa. Novelista, contribuyó al desarrollo del género en la literatura nacional, con libros como *El Hombre de Hierro, El Hombre de Oro, La Bella y la Fiera,* fijadores del ambiente, personajes y sucesos criollos, vistos a veces en grotesca y desparpajante caricatura: y si allí no culminó hasta alcanzar la emancipación de la novelística americana, hazaña reservada después a otro venezolano, culpa no fué de sus capacidades sino de la falta de tradición nacional en el género durante la época en que él lo cultivó, cuando aún precisaba desarrollarse más el necesario proceso evolutivo de esta forma literaria. Crítico literario, sus estudios sobre figuras ejemplares del continente —Bello, Hostos, Sarmiento— y sus trabajos sobre el Modernismo y sus representativos, quedarán siempre como acervo de doctrina y juicio originales. Crítico histórico, sus prólogos a la "Colección Ayacucho", esclarecieron puntos de dificultosa apreciación en la exégesis precisa del pasado. Libelista, como tal lo estuvo a la altura de los Montalvo, tanto se complacía su impetuoso temperamento en la franca lid de imprecaciones y dicterios —certeros, contundentes, deshacedores— contra tiranos malandrines y fulleros: y si alguna vez fué injusto el dardo, y la saeta cayó en pechos que del todo no merecían la lanzada, jamás fué aleve ni a mansalva la acometida.

No obstante tan disímiles cualidades y facultades tan antagónicas —el juicio y la pasión, la acción y el lirismo—, esas mismas cualidades se conjuntan en armoniosa síntesis y en equilibrio magnífico en verdaderas obras maestras: así, *El Conquistador Español del Siglo xvi,* en nuestro concepto, el más logrado de sus libros.

Amó la justicia y por ella no escatimó vida ni hacienda en ocasiones incontables; amó la verdad, a su modo entendida, "su verdad", y tampoco por élla mezquinó sacrificio alguno; amó la belleza, y en sus aras quemó las esencias más puras de su espíritu; amó la vida, y a élla se entregó, con frenesí dionisíaco, en el amor, en la aventura y en la tragedia. Nunca juzgóse a sí mismo modelo plutarquiano, ni blasonó de fementidas moralidades: creíase "más allá del bien y del mal" conforme a su nitzcheana presunción. *Camino de Imperfección,* llamó él mismo sus memorias, y allí se consignan desde las mínimas particularidades familiares que exhiben sus alteraciones domésticas, hasta otras más retumbantes explosiones de su carácter, que lo muestran tal cual era, genio y figura característicos, con grandes, con enormes, con geniales cualidades, y no menos enormes lagunas y vacíos de actuación y de conducta. Excesos y defectos geniales.

En nuestra historia, su temperamento se hermana con el de Juan Vicente González, cuya obra, desde luego, supera aquél en la cuantía; y en la americana, se confunde en similitud de impulso y de expresión con la de Sarmiento. Los tres pertenecen a una misma familia de creadores pasionales, desiguales, rebeldes y proteiformes, revelación y encarnación del genio salvaje de América, sobreviviendo e imponiéndose a través de todas las capas y estratos de la cultura.

La vida de Rufino Blanco Fombona se presta como ninguna a una biografía singular. Desde la selva amazónica hasta las capitales europeas y americanas, discurre en apasionantes trances de heroísmo y de leyenda. Su obra, tan dinámica y atrayente como su vida, es uno de los monumentos definitivos de la cultura continental. Ese hombre fué un espectáculo de la naturaleza, suerte de Amazonas o de Aconcagua, y como éllos, señero, soberbio, y eterno.

Ha muerto en Buenos Aires, en la tierra del Plata, en la Argentina de San Martín, de Mitre y de Lugones, en la nación donde tanto se discutieron sus ideas y su personalidad, con cuyos más descollantes valores sostuvo encendidas polémicas en defensa del Libertador y de nuestra patria historia. Del Libertador, a quien profesó vivo y permanente culto, y rindió una de las obras de estudio, de comprensión, de valoración y de divulgación más valiosas y cuantiosas de cuantas como homenaje haya recibido el Padre de la nacionalidad. Ha muerto en Buenos Aires. Si hubiera escogido, fuera de Venezuela, el lugar de su fallecimiento, sin duda sus despojos habrían sido enterrados en el Paraguay, la briosa y enhiesta porción del Sur, a la cual sirvió generosamente con su pluma, con el ímpetu más desinteresado y entusiasta.

Ha muerto el último cruzado de esta tierra, capaz de ir en militancia campal a rescatar el sepulcro de Alonso Quijano. Ha muerto el último caballero del Renacimiento, y ha muerto, cuando sobre su tumba, a las riberas del Plata, no puede exaltarse, al unísono con su nombre, el de la Libertad, por la que tanto luchó y sufrió, meta de sus desvelos y lumbre de sus fervores.

Fué uno de los varones más excelsos de cuantos haya producido el suelo venezolano, el suelo americano. Por ahora, vayan apenas hasta sus manes distantes, que han de ser recabados para el Panteón de nuestros inmortales, estos toques de duelo de una herrumbrosa campana aldeana.

Contar el cuento

Por **Antonio Gallo**

(En el *Rep. Amer.*)

La lumbre crepita y el chisporroteo luminoso provocado por la consunción de un leño es tan regular como las interrupciones, el apresuramiento o las variaciones en el tono de la voz del narrador. La crepitación acompaña desde hace millones de años las versiones orales de los cuentos. Los auditores se retrepan en el tronco del árbol, en la piedra o en el sillón y sólo los distrae la impericia del relator o la escasa imaginación del autor; es insólito que un cuento de inventiva feliz, en el momento y el lugar oportuno, no sostenga indeclinablemente la atención de los oyentes.

De antiquísimo origen oral, el cuento es un género literario de autonomía delimitada y no comparte sus atributos sino con la novela, cronológicamente su hermana menor. El escriba Anena, que preservó el cuento de los avatares de Anpu y Bata, los hermanos egipcios de catorce siglos antes de la era cristiana, lo inicia con el ritual: "Había una vez dos hermanos. . ." Diez siglos más tarde, los chinos se complacían en oír *Enfermedad y curación*, de Liehsu, cuyo personaje maldecía la hora en que lo sacaron de una cómoda amnesia, pues la recuperación de la memoria fué el principio de sus calamidades. Los "cuentros chinos" son víctimas de la calumnia histórica: no albergan la mentira ni el chisme y no sacan conclusiones morales con menoscabo de sus méritos artísticos ni de su fantasía. Al contrario, una reputada fábula de La Fontaine ha denigrado a la laboriosa y sonora cigarra y enaltecido a la hormiga, subterránea y muda aprovechadora del trabajo ajeno. Pero calumniosos o calumniados, cuentos y fábulas dejan su marchamo en las creencias de la gente.

Las fábulas esópicas por excepción contienen una trama clasificable de cuento. Sin embargo, Dorothy L. Sayers (en la introducción de *The Omnibus of Crime*) sostiene que el germen del cuento policial se encuentra en la fábula del león viejo y la zorra. El león invitaba a los elegidos a su cueva, para dar cuenta de ellos; la zorra desdeñó sus instancias, arguyendo amablemente que sólo veía huellas de entrada y ninguna de salida. Heródoto (libro II de la *Historia,* capítulo CXXXI), refiere el cuento del macabro ladrón que despojó el tesoro del rey: el delincuente dejó en la cámara real el cuerpo sin cabeza de su hermano, para impedir la identificación; obedeciendo a los ruegos de la madre, recuperó el tronco con la añagaza de derramar a la vista de los centinelas unos pellejos de vino; el rey encomendó a su hija que sonsacara la verdad a posibles delincuentes; el ladrón buscó a la princesa, la enteró exactamente de los hechos y le dejó un brazo sin cuerpo, haciéndole creer que le pertenecía.

En *La Eneida* Virgilio cuenta el abigeato perpetrado por Caco, pobre cuatrero, en perjuicio de Hércules; Ovidio dice en *Las Metamorfosis* el suplicio de Orfeo, que perdió a Eurídice después de rescatarla con la lira, por volverse a mirarla.

Según cuentan las Escrituras apócrifas, Daniel, el profeta, aplicó el ingenio de un buen detective para comprobar la castidad de Susana: hizo confesar por separado a dos acusadores, que obraron de consuno, que el hecho

se produjo junto a un árbol distinto; y para verificar que la comida y los vinos destinados al ídolo Bel los sustraían y consumían los sacerdotes del falso dios, cubrió el suelo de cenizas, donde quedaron marcadas las pisadas de los embaucadores. En el Talmud compilado por el rabí Jehuda Hanasi, en el año 219 de la era cristiana, se registran el cuento de la madre judía y el del rabí Akiva, trasmitidos oralmente desde tres siglos antes.

Con la vejez, las alegrías y lástimas del mundo, cuyo permanente y escaso cambio refieren, los cuentos aguijan la fantasía y satisfacen la imaginación, son de todos los pueblos y edades y se trasmiten de unos a otros con alteraciones.

La antología más vasta y quizá más ingeniosa de versiones orales cuyo origen sólo se conjetura, es la reunida por los árabes. Los nómadas del desierto y los califas y cortesanos de opulentos palacios, además de tiempo, tenían espontaneidad literaria para recrear con originalidad los cuentos sánscritos y persas. Todavía antes de *Las mil y una noches*, Masudi relataba en el siglo x el ardid de Almanzor, califa que para patrocinar a los poetas, los defraudaba; protestando que el número excesivo de candidatos a los premios atentaban contra sus rentas, estableció que no permitiría sino las composiciones no recitadas hasta entonces; con memoria infalible, repetía una composición inmediatamente después de oírla por primera vez y con tal prueba de que era ya conocida, negaba la recompensa al autor.

Un pueblo que se entretiene de este modo puede compendiar *Las mil y una noches*. Su modelo, o quizá agente inspirador, fué una colección persa, *Hazar Hafsanah*. El "discreto silencio" de Schahrazada al llegar la mañana es uno de los indicios de la trasmisión oral, practicada por cuentistas populares y registrada por escribas públicos en las calles, plazas y cafés de Bagdad, Damasco y El Cairo. Nada más comprensible que una expectación de varias noches con la *Historia del dormido despierto*.

En papiros egipcios y griegos, bloques de madera, papeles y pergaminos griegos y romanos, códices de monasterios y caracteres móviles, por labios de juglares, trovadores, goliardos y ministriles y por versiones hebreas, latinas y árabes medievales, se preservan y retrasmiten las colecciones de la *Jataka*, la *Panchatantra* y el *Rhama-sarit-sagara* (Océano rico de cuentos) de los hindúes; con el príncipe Juan Manuel, Bocaccio, Chaucer y el Arcipreste de Hita dejan de ser cuentos anónimos. Ellos crean en distintos países y en el siglo xiv, el *enxiemplo*, la *novela*, el *tale*. El *Decamerón*, el *Libro de los ejemplos del conde Lucanor* y los *Cuentos de Canterbury*, junto con los versificados de los franceses, son linderos con los cuentos antiguos, los de Defoe y Balzac y los más modernos.

En el siglo pasado se asiste a una esplendidez del género. La trama se renueva, su elasticidad y flexibilidad excede cualquier limitación de tiempo, de lugar, de personajes, no reconoce más medida que la de su propia fantasía. El cuentista no necesita más que una chispa de estímulo y ya puede encenderse como quiera. Desaparece la simplicidad de las versiones o creaciones verbales; el relato oral no soporta descripciones minuciosas, y si tiene la animación de la voz, no consiente los detalles que a veces son partes indispensables del cuento. El relato escrito requiere complejidades de estructura y de lenguaje que le están vedados al narrador. Apenas unos pocos cuentos de la

antigüedad son capaces de compararse con los rigores estructurales de los del presente.

Hawthorne, Poe, Stevenson, Maupassant, Chejov, entre los mejores autores, ponen en franquía recursos imprevistos. En sus *Cuentos narrados por segunda vez*, Hawthorne incluye *La catástrofe de Mr. Higginbotham*. Un viajante recibe en días y por personas distintas, la noticia del asesinato del señor Higginbotham. Conocidos y familiares de la presunta víctima desmienten el crimen. El viajante, que ha sufrido las consecuencias de su locuacidad, decide verificar la existencia o inexistencia del hombre que, según los desconocidos cuyas versiones coinciden exactamente, está muerto. Lo encuentra al pie de un árbol, no ahorcado, como dijeron aquellos, sino a punto de serlo, en una tercera intentona, por el tercer cómplice del atentado, más resuelto que los otros dos, entre arrepentidos y en fuga.

Al comentar la obra de Hawthorne, Poe fija unas reglas para el cuento: "Un artista ha imaginado un cuento. Si es sagaz, no ha adaptado su pensamiento para acomodar sus incidentes; después de concebir con cautela cierto efecto único o singular que ha de ponerse de manifiesto, inventa entonces tales incidentes, combina los efectos que mejor le ayuden a establecer el efecto preconcebido. Si la misma oración inicial no tiende a expresar este efecto, ha dado en falso el primer paso. En toda la composición no debiera escribirse una palabra cuya tendencia, directa o indirecta, no se ajuste con el designio preestablecido".

Poe puso por obra estos principios, exactamente, en *El foso y el péndulo*; un péndulo de filoso acero oscila y desciende sobre la víctima, en un foso cuyas paredes se contraen y cambian de forma; el terror es total, hasta el alivio de la liberación del perseguido; en *El escarabajo de oro* lo complicado de la invención contraría el efecto, con una construcción que tiene bastante de la lógica matemática que el propio Poe objetaba.

Stevenson es más amplio en su preceptiva, aunque esencialmente no difiere del norteamericano. Al autor de *El doctor Jekyll y el señor Hyde* y *Nuevas noches árabes*, los nativos de Samoa, donde fué a morir, lo conocían por el apodo de "Tusitala", cuentista o cuentero, no con denuesto sino con ponderación, título que el mundo le confiere reiteradamente con la lectura de sus obras. "Que yo sepa —dice Stevenson— sólo hay tres formas de escribir un cuento. Puede tomarse un argumento y acomodar los personajes con el mismo; o tomar un personaje y escoger incidentes y situaciones para animarlo o, finalmente, cierta "atmósfera" y concebir acciones y personas para expresarla y darle realidad". "Darle otro fin equivale a estropear el principio. El desenlace de un cuento largo no tiene importancia, es simplemente una conclusión, que puede abordarse y acompañarse como se quiera, es una coda, no un miembro esencial del ritmo; pero el cuerpo y la sangre del cuento es el cuerpo y la sangre del principio".

Con todo, ninguna preceptiva sustituye la chispa del talento, ninguna regla, por mucho que se la practique con celo, dará un cuento verdadero, capaz de apartarnos de cualquier atracción. Y con distintas normas, autores de espíritu, pensamiento y estilo tan diversos como Hudson, Joyce, Lugones y Quiroga han producido *La confesión de Paulino Viera*, *El muerto*, *Las fuerzas extrañas* y *El regreso de Anaconda*. El talento y no la preceptiva establece la diferencia entre el triunfo y el fracaso del relato. ¿Que reglas siguió Maupassant en *mademoiselle Fifí*, *El Horla* y *¿Quién sabe?*

Chejov se atiene a todas las leyes o a ninguna; es decir, sus tramas fluyen por los más variados cauces. *La apuesta* puede coincidir con lo que establecen Poe y Stevenson; *La cerilla sueca* es el cuento "antipoliciaco", que sigue ciertos métodos corrientes de la investigación policial novelesca, mas en el desenlace no se encuentra un cadáver, sino un hombre con vida, oculto por razones pecaminosas, no criminales. Las evocaciones y anhelos de una maestra que va y viene del pueblo a la ciudad y el regreso a la monotonía aldeana, con el abrupto final: "Viazovie, por fin. Hemos llegado", esto "simplemente" es *La maestra de escuela*. En *Gusev*, unos marineros que vuelven de la guerra y sueñan con llegar a su pueblo, se mueren en el mar. *La fiesta*, *La dama del perrito*, *La estepa* y *La casa del entresuelo* no tienen más trama que los problemas psicológicos de los protagonistas, de múltiples sugestiones, no de una sola; pero son cuentos que no se dejan abandonar ni olvidar. Los argumentos y las leyes de las obras de Chejov son hilos de araña, sutiles, siempre dispuestos de distinta manera. Al promediar la lectura, sus cuentos parecen haber empezado mucho antes (en este efecto no interviene el cansancio, sino la satisfacción) y continúan después de la última oración. Las sugestiones son varias; su talento sabe recoger los hilos divergentes.

No sé indicar qué leyes cumplió o infringió Max Beerbohm en *El hipócrita, feliz*. Las anécdotas del principio y las digresiones intermedias no me impidieron gustarlo varias veces en su in

tegridad ni malograron mi agradable sorpresa al final. La enumeración de las virtudes del malvado Lord George Hell principiaba y terminaba con que no sabía fumar; bebedor, jugador de dados, de fama espantable, se enamoró de Jenny Mere, candorosa jovencita, actriz y bailarina, que no aceptaba por esposo sino a un hombre con semblante que reflejara alma de santo. Lord Hell se cubrió hipócritamente con una máscara; una de las máscaras que Apolo hizo confeccionar para que su rostro al emerger de las aguas y ver la noche, no desvaneciera la oscuridad con sus rayos luminosos; cuando una antigua amiga le rasgó la máscara, el rostro de Lord Hell estaba notablemente transfigurado.

Sarmiento escribió un relato sin más leyes que las de la gramática; *El indio Chipaco* no hace saltar ningún muelle de fantasía ni de sorpresa; la combinación del personaje con las circunstancias y el ambiente da por resultado un buen cuento. Juan Chipaco, indio desertor del ejército de Oribe, mata por salvar a un amigo y se conchaba de peón en una finca de Cruz Alta; a su amo, D. Wenceslao Posse, le roban el caballo, y el peón, rastreador, descubre a los autores del hurto, amparados por una mujer santiagueña; Chipaco recibe los azotes con que se quiso castigar a la encubridora, porque se niega a pegarle con el chicote, y huye; Posse lo manda buscar, se disculpa y le regala veinte pesos. "...despejó Juan su ceño—cuenta Sarmiento— dejó ver la dentadura de marfil del indio, y levantando el brazo, y tomando el portante, gritó al salir, y arrojó al aire las monedas en lluvia sobre una muchedumbre ausente, "que todos tomen y se diviertan con la plata del patrón, que yo no recibo dones ni acepto castigo por cumplir con el deber"; se fué después a Santiago del Estero, su tierra natal, donde lo encontraron los ladrones del caballo, y en su huída llegó al rancho de aquella misma santiagueña; de la gresca salió muerto uno de sus perseguidores; fué Chipaco a consultar al patrón, porque no quería vivir fugitivo, y finalmente construyó su rancho y un día pidió un favor: que Posse le diera veinte pesos para compensar a la santiagueña por el daño que le había causado.

El continuado interés por el cuento se manifiesta hasta en las historietas, derivados gráficos de este arte: su influencia se expande mediante los dibujos animados y la radiodifusión permitiría un retorno a la versión oral. Al calor del radiador o de la estufa, un público siempre renovado reclama silencio para leer o escuchar embellecidas o dramatizadas las historias de los hombres.

Buenos Aires, 1944.

SU PEQUEÑO HIJO PUEDE LLEGAR A SER

Un Profesional de Gran Prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita capital para costear la carrera universitaria de sus hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde su nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

FUNDADO EN 1924

El hijo de la muerta

(*Traducción y envío del Dr. Juan Marín. Embajada de Chile en El Salvador, 1944*).

(Cuento búdico, traducido del chino al francés por el Prof. Edouard Chavannes: publicado en la colección *Contes et Legendes du Boudhisme Chinois* Edit. Bossand, París, 1921. Con Prefacio y Vocabulario del Prof. Sylvain Lévi. Traducido del francés al español por *Juan Marín*).

He aquí lo que yo oí contar: cierta vez se encontraba el Budha en el jardín de Anathapindada, en Jetavana, en el reino de Cravastí, en compañía de doscientos cincuenta discípulos ("bhiksus"). Reinaba allí un monarca llamado Tchan-to-yú, que era un adepto de la doctrina de los Brahmanes y había entregado todos los cargos públicos del reino en manos de los sacerdotes de dicha casta. Sucedió que la más joven de las esposas del Rey, que era la más querida por éste, se encontró en cinta. Las demás esposas le tomaron un odio profundo y se complotaron contra ella, empleando a un brahman a quien pagaron una fuerte suma para que la calumniara ante el Rey, su esposo.

—Esta mujer es nefasta, dijo el brahman a Tchan-to-yú. ¡Si da a luz un hijo, será un azote para el reino!

Al oír esto, el Rey sintió un gran pesar.

—¿Qué es necesario hacer?, preguntó.

El brahman respondió:

—No hay más que un remedio, desgraciadamente: hacer perecer a la madre con el niño.

Dijo el Rey:

—La vida humana tiene un gran valor: ¿cómo podría, pues, destruir esas dos vidas?

—De dos males, el menor, replicó el sacerdote. Si no los hacéis perecer ahora mismo, tendréis después el dolor de ver vuestro reino destruído y aun vuestra propia persona sacrificada.

El Rey se dejó convencer por este argumento y ordenó la muerte de su favorita esposa, injustamente acusada por el celo de sus rivales.

El hijo nació en la tumba: la mitad del cuerpo de la madre no sufrió descomposición y el niño pudo beber la leche materna. Así fué creciendo y cuando llegó a la edad de tres años, la tumba se abrió espontáneamente y el niño pudo salir. Allí, en medio del bosque, jugaba con los pajarillos y con los animales salvajes y cuando llegaba la noche, entraba de nuevo en la tumba y allí dormía.

Cuando el niño llegó a los seis años, el Budha, por gracia de su bondad universal, se compadeció de su suerte y disfrazado de monje mendicante se acercó a él:

—¿De qué familia sois y en qué lugar habitáis?, díjole.

—No tengo ni familia ni habitación, respondió el niño. Aquí vivo y por las noches me protejo en esa tumba. Si quisiérais, podrías llevarme con vos!

—¿Con qué objeto deseáis venir conmigo?

—Sea para bien o para mal, os seguiré siempre, oh! santo varón!

El Budha lo cogió, entonces, dulcemente de la mano y lo condujo al Jetavana. Allí, cuando el niño vió las actitudes majestuosas y las reglas de la vida de los "bhiksus", dijo al Budha:

—¡Yo quiero ser, también, un monje!

Al oír estas palabras, el Budha le acarició la cabeza con su mano y entonces los cabellos del niño cayeron y un hábito amarillo ("kasays") revistió su cuerpo.

Fué bautizado con el nombre de Siú-Tó y en siete días obtuvo la sabiduría de un "Arhat", sin que su corazón hubiera fallado en ninguna de las pruebas.

El Dudha dijo, entonces, a Siú-To:

—Habéis recibido de mí los mandamientos Venerables y habéis arrancado de vuestra alma hasta la raíz de vuestros deseos; sois dueño absoluto de las transmigraciones. Ahora os voy a con-

fiar vuestra primera comisión: iréis a salvar al Rey Tchan-tó-yú.

Siú-Tó se prosternó tocando el suelo con su rostro y rindió homenaje a Budha. En seguida partió. Llegado que fué ante la puerta del palacio real, Siú pidió ser conducido a la presencia del monarca.

Los oficiales de la guardia informaron al Rey de que un monje deseaba ser recibido por él, oído lo cual el monarca salió de su cámara real y descendió hacia la verja.

—Mi alma está llena de pesar ¡oh sacerdote!, dijo el monarca. ¡Decidme qué debo hacer para alejar de mí esta ansiedad.

—¿Cuál es el motivo de vuestras preocupaciones?, respondió Siú-Tó.

—He llegado ya a la edad avanzada y mi reino no tiene heredero. Mis deseos se han extinguido; ¡pero, ¡ay! un reino no puede estar sin sucesor.

Al oír estas palabras, el joven monje no respondió, limitándose a sonreír. Irritado el Rey, exclamó, tornándose hacia sus oficiales:

—¿Habéis visto? He hablado a este monje y él, en vez de contestarme, se ha permitido sonreír en mi augusta presencia!

Por la mente del soberano pasó la idea de hacer ejecutar allí mismo a Siú-Tó; pero, éste, que podía leer los pensamientos de los seres, se elevó por los aires e hizo que su cuerpo se dividiera en docenas de trozos, cada uno de los cuales flotaba separadamente.

Al ver esto, el Rey sintió temor.

—He sido, en verdad, un estúpido, dijo. No he sabido distinguir entre lo verdadero y lo falso. Perdonadme, ¡oh! gran divinidad. Descended hacia mí. Os quiero confiar mi destino.

Siú-Tó hizo que sus miembros se reunieran en el aire y descendió sobre el suelo. Permaneciendo erguido frente al Rey, díjole:

—Si deseáis confiar vuestro destino a alguien, es a Budha a quien debéis hacerlo. El es mi Maestro. El es el Venerable Señor de los Tres Mundos, el salvador y liberador de la Humanidad.

El Rey ordenó a sus oficiales preparar inmediatamente su cortejo para partir en demanda del Budha. Pero, antes de que éstos hubieran hecho el menor gesto, Siú-Tó, por el poder de su sabiduría, hizo que el Rey y sus acompañantes se encontraran en presencia de su Maestro.

El Rey se prosternó, tocando la tierra con su frente y rindió homenaje a Budha. En seguida confió su destino a las "Tres Personas Preciosas" y pidió, humildemente, recibir los Cinco Mandamientos y ser un "upasaka".

Díjole el Budha:

—Debéis, antes, saber que el monje Siú-To, es el hijo de vuestra esposa encinta, que vos hicísteis perecer por consejo de un brahman calumniador. Después de la muerte de la madre, el niño nació en la tumba y pudo beber la leche de la mitad de su cuerpo que no sufrió putrefacción. Cuando el niño llegó a los seis años, abrazó la religión y fué mi discípulo.

Al oír esto el Rey, empezó a temblar de terror.

Sakyamuni agregó:

—Hace muchos años, en tiempos del Budha Kiú-sien-ní, había un Rey llamado Fu-cho-tá, el cual, junto con los 300.000 hombres que formaban su reino, rendía culto a las Tres Personas Preciosas. Había, también, un hombre del pueblo, muy pobre y sin patrimonio, que ganaba su vida cuidando los rebaños de vacas de los ricos, en los pastizales de las fronteras. Cierta vez, este pastor, al ver al Rey y su cortejo rendir homenaje a los "bhiksus", se acercó a ellos y les preguntó:

—¡Eh!, vosotros: ¿qué hacéis ahí?

—Adoramos a los Tres Venerables y con ello obtenemos la felicidad, respondieron los nobles señores.

—¿Qué clase de felicidad obtendréis?

—Quienes tienen el corazón puro y rinden homenaje y generosidad a los "bhiksus", más tarde, en cualquier sitio que se encuentren, son felices y honrados, y no sufren jamás pena alguna.

El vaquero pensó para sí: —Yo soy pobre y no tengo, ni siquiera para mí, bebidas y alimentos suficientes. ¿Qué podré, pues, dar yo a estos monjes?

Después se dijo: —Yo podría, tal vez, ir a traer leche de las vacas y ofrecérsela. ¡Es lo único que podría darles!

Así lo hizo, y con un corazón puro, de perfecta pureza, ofreció la leche a los monjes, quienes la aceptaron pronunciando el siguiente voto:

—De hoy en adelante, y de encarnación en encarnación, encontraréis siempre la felicidad!

Desde entonces y a través del ciclo infinito de nacimientos y de muertes, el humilde pastor siempre encontró la felicidad: a veces, en los cielos, era un "Deva", a veces, en la tierra, un rey o un gran señor.

Una vez, habiendo encarnado en un rey y habiendo salido de caza con su rico cortejo, vió una vaca preñada dentro de los parques reales. Indignado, ordenó a sus guardas matar la vaca allí mismo. Su esposa le dijo:

—No la matéis. ¡Respetad el ternerillo que alienta en sus entrañas!

El Rey no hizo caso y la vaca fué muerta. Pocos instantes después, llegó al sitio el dueño de la vaca y con solícitos cuidados, logró conservar vivo el ternerito. Partiendo con él en sus brazos, pronunció la siguiente maldición:

—¡Pueda el Rey ser algún día como esta vaca!

Muchos años después, el alma de ese rey volvió a la tierra y encarnó en en vuestro hijo, prosiguió el Budha. Antes de que él hubiera nacido, su madre fué ajusticiada por Vuestra Majestad. Ya os lo he dicho: ¡Siú-To no es otro que ese mismo rey y la madre de Siú-To, injustamente ajusticiada por Vos, no era otra que la esposa de aquel antiguo rey! El brahman que la calumnió era el antiguo propietario de la vaca. Si Siú-To pudo nacer en la tumba y beber la leche de su madre, fué porque antes, cuando humilde vaquero, él había ofrecido leche a los "bhiksus".

Agregó el Budha:

—Los castigos y las recompensas corresponden y siguen a las acciones como la sombra sigue al cuerpo. El que hace el bien recibe el bien; el que ocasiona un daño, jamás deja de recibir una desgracia!

Cuando el Rey hubo escuchado al Budha pronunciar este "Sutra", sintió que su espíritu se abría a la sabiduría y obtuvo el conocimiento de un "srotapanna". El, juntamente con los trescientos mil habitantes de su reino, recibieron los Cinco Mandamientos y ejecutaron las diez clases de Buenas Acciones. Después confiaron sus destinos a las Tres Personas Sagradas y de la sabiduría de "srotapanna" pasaron sucesivamente a la de "sakrdagamin", de "anagamin" y finalmente de "Arhat".

También los discípulos de las Cuatro Categorías, los "Devas", los "nagas", los demonios y los genios, al escuchar este "Sutra" del Budha, sintieron una inmensa felicidad, se presentaron ante el Maestro, lo adoraron y luego se retiraron a sus respectivos dominios.

Puesto de libros

Le vendemos los siguientes:

Germán Pardo García: *Antología Poética*	₡ 5.00
Teresa de la Parra: *Ifigenia*	7.00
Wendell L. Wilkie: *Un Mundo*	5.00
Nicholas Murray Butler: *Los Constructores de los Estados Unidos*	10.00
S. Vila: *La Religión al alcance del Pueblo*	3.00
A. Arellano Moreno: *Doctrina y Legislación sobre Seguros Mercantiles.* 1943. . . .	2.50
Mariano Picón Salas: *Formación y Proceso de la Literatura Venezolana* . . .	10.00
Otto Weininger: *Sexo y Carácter* . . .	12.00
Teresa de la Parra: *Las memorias de Mamá Blanca*	4.50
Antonio Reyes: *Averroes y Lulio.* El racionalismo averroista y el razonamiento luliano.	10.00
Horacio Espinosa Altamirano: *Atalaya de Ariel.* Romances de Hierro y Sangre . .	3.00
R Brenes Mesén: *Crítica Americana* . . .	3.00
Jacinto Grau: *Unamuno y la España de su tiempo.*	2.50
Adalberto Ortiz: *Juyungo* (Historia de un negro, una isla y otros negros). . . .	5.00
Waldo Frank: *Viaje por Suramérica*	9.00

Calcule el dólar a ₡ 5.00.
Diríjase al Administrador del *Rep. Amer.*

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
— DEL —
Banco Anglo Costarricense
(el más antiguo del país)
está a la orden para que Ud. realice este sano propósito:
AHORRAR

El falangismo en América

(De *El Tiempo*, Bogotá, 31 – VII – 44).

El momento político argentino es de tal gravedad que no solamente origina inquietudes en los gabinetes de Washington y Londres, sino que lastima hasta lo muy profundo el sentimiento de la solidaridad americana. No se puede hablar de esta materia con levedad y desenfado sin incurrir en gran responsabilidad, por que se trata no solamente de cuestiones políticas y sentimentales: hay un juego de intereses de magnitud y significado profundamente respetables.

Ante todo, es preciso tener en cuenta que la cuestión internacional creada por el actual gobierno argentino tiene su origen, primordialmente, en una situación de política interior iniciada en 1930 con una conspiración militar completamente lograda para desgracia del Continente. El resultado de haber obtenido éxito la sublevación de aquel año ha sido primeramente que el poder político ha venido a quedar en manos de los militares más atrevidos, y en segundo lugar que el ochenta por ciento de la opinión política de la nación ha quedado supeditada a un grupo de partidarios que no alcanza a la quinta parte del electorado.

De una carta reciente escrita en Buenos Aires por persona responsable y ajena a las exageraciones partidarias, son las siguientes líneas: "Cada día peor: estado de sitio. Prensa y radiotelefonía completamente dirigidas. Partidos políticos disueltos. "La Vanguardia" clausurada, esta vez por tiempo indeterminado. Su director Américo Ghioldi, encarcelado desde hace dos meses. Enseñanza religiosa y crucifijos en las escuelas y universidades. Más de un millar de profesores y maestros destituídos por ateos, israelitas, socialistas. Numerosos compañeros detenidos y enviados a la Patagonia; muchos sindicatos obreros intervenidos, y otros en capilla. Hay espías en todas partes (cines, cafés, trenes) que denuncian a quienes vierten expresiones contrarias al gobierno. Numerosas personalidades están bajo continua vigilancia y a algunos no se les permite salir por temor a que digan la verdad de lo que ocurre. Está todo tan bien controlado, que toda oposición abierta es imposible. No queda otra esperanza que una rebelión militar, o la presión extranjera".

El cuadro es completo. Pocos rasgos bastan para determinar la psicología general de una situación que se hace más aguda con el paso de las horas. La frase final es característica. Define un estado histórico creado por la ingrata asonada del general Uriburu en 1930. Entonces los enemigos del gobierno creyeron también que para asumir el poder los únicos medios de que se podía echar mano eran la rebelión militar o la presión extranjera. Mediaba una diferencia con la presente situación: el gobierno era la representación constitucional de un partido que en las elecciones más recientes había probado ser una mayoría incuestionable. Los intereses extranjeros, apoyados por una parte de las clases privilegiadas, hacían presión de que se tuvo conocimiento al organizarse el gobierno revolucionario.

Acompañan a la carta citada algunos documentos de singular interés, entre ellos un discurso del ministro de instrucción pública, compuesto de algunas vaguedades patrióticas, de lugares comunes que parecían intocables, todo envuelto en una atmósfera inconfundible de falangismo amenazador y por momentos repulsivo. Otra producción literaria de no menor significado es una serie de sentencias provenientes de la filosofía visceral del fascismo, redactadas por la sabiduría del gobierno para ser escritas diariamente en las pizarras y confiadas a la memoria de los alumnos. Ejemplo: "Cuando el desquicio liberal demostró su incapacidad absoluta, fué salvado (¿el desquicio liberal?) por la espada del soldado". Frase tomada del discurso ministerial e imitada, como el lector lo habrá reconocido, de un pensamieto prusiano consignado en las obras de Mommsen. "Somos una nación libertadora e institutora. Por eso tenemos el derecho inalienable de desempeñar una gran función en América!" "Debemos cultivar y mantener nuestra personalidad diferenciada dentro del tronco institutor que es criollo, por lo tanto hispánico". Lo hispánico, al tenor de estas salidas, es la falange, pues ha habido en España muchos regímenes distintos de los cuales puede también haber surgido el criollo.

Naturalmente un régimen empeñado en sostener y propagar las nociones más superficiales y rudas del fascismo no puede menos de suscitar inquietudes en Washington, y desconfianzas invencibles en la América Latina.

Pero los escollos saltan a la vista y son difíciles de sortear. El gobierno representado por Cordell Hull no puede mirar con indiferencia la falta de libertades, la orientación falangista, el tono rugiente contra el extranjero, en cuyo número se cuentan para los falangistas argentinos muchos americanos del norte y del sur. Gran Bretaña asume posición expectante. Es celosa, como los Estados Unidos, de la preservación de las libertades y de la unión de los pueblos americanos, pero el valor y la variedad de los intereses británicos en la Argentina les imponen a sus estadistas actitudes de conciliación y reserva. Por lo demás, Gran Bretaña no firmó con las naciones americanas el pacto de solidaridad.

No debe, sin embargo, perderse de vista que las ideas y propósitos del actual gobierno argentino están lejos de corresponder al sentimiento general de ese pueblo. Las ideas de paz, de concordia, de amistad y fraternidad entre los pueblos de América son históricamente argentinas. Ahí están la obra de Mitre, los libros y los recuerdos de Sarmiento, el pensamiento de Alberdi, la actitud de Luis María Drago ante la amenaza de otras naciones contra un pueblo americano débil y casi indefenso. Ahí están las mejores tradiciones argentinas de conciliación, de apoyo a los débiles, de humanitarismo y de sentido cosmopolita. América para los americanos, decían en el norte hace setenta u ochenta años; América para la humanidad explicaba un estadista argentino, a cuyas voces hacía coro más tarde un presidente con la sentencia de que la guerra no crea derechos.

Evidentemente, el actual gobierno de la gran república meridional no representa ni la tradición de ese pueblo, ni las palmarias opiniones de sus mayorías, ni la idealidad de sus grandes pensadores. Con esas mayorías está el sentimiento de los americanos en el norte y en el sur, pero los gabinetes no pueden prescindir de la existencia de los gobiernos por más desventurado que sea su origen.

B. Sanín Cano.

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157 APARTADO 480

ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR

SAN JOSE, COSTA RICA

Si quiere suscribirse al

REPERTORIO AMERICANO

diríjase a

F. W. FAXON Co.

Subscription Agency

83-91 Francis St., Back Bay

BOSTON, MASS., U. S. A.

Gobiernos fuertes

(De *El Tiempo*, Bogotá, 21 - II - 44)

No parece que, en el fondo, la crisis de la República Argentina haya quedado definitivamente resuelta. A la verdad, de un gobierno, que, como recuerda la prensa, ha sufrido en pocos meses cuatro crisis ministeriales, una en septiembre, otra en octubre, en enero otra, otra ahora en febrero, cabe decir que vive en perpetua crisis.

¿Qué pasa en la Argentina? No es posible, desde aquí, considerar este caso sin ciertas reservas. No conocemos bien los hechos. Nos embarga un sentimiento de cariñoso respeto hacia la nación amiga, hacia el pueblo hermano.

Pero, por estas mismas razones, no podemos desinteresarnos de lo que ocurre en Buenos Aires. Los telegramas que nos han hablado de las decisiones del general Ramírez, del retorno del general Rawson; de unos generales que salieron del gobierno; de otros generales que entraron en el ministerio; de un movimiento de coroneles; de la acción del "Grupo de Oficiales Unidos"; de los episodios de estos últimos días que a juicio del "Evening Star", fueron "un golpe de Estado dentro de otro golpe de Estado..."

El observador que, desde lejos, contempla serenamente los sucesos, ante tan repetidas y contradictorias mudanzas llega a esta conclusión: Hé ahí un gobierno débil. Y si quiere razonar un poco más esa opinión, la conclusión primera se convierte en esta profunda paradoja: Es un gobierno débil porque es un gobierno de fuerza.

Los gobiernos de fuerza, en efecto, viven precariamente, pése a su robusta apariencia, minados por su congénita debilidad. Allí mismo, en la Argentina, no hace todavía mucho tiempo se levantó una voz, que no era por cierto la de ningún revolucionario rojo, sino la de un ilustre prelado de la iglesia católica, monseñor Andrea, para establecer una distinción fundamental, lección de filosofía política, que encerraba en esta fórmula: "Gobiernos con fuerza y no gobiernos de fuerza".

Se diría que unos y otros son casi lo mismo, pero corresponden a dos principios opuestos en el régimen del Estado. En los gobiernos con fuerza el gobierno tiene la fuerza; en los gobiernos de fuerza, la fuerza tiene un gobierno".

Gobiernos con fuerza, sí. Desde 1914 el mundo está en guerra, treinta años de guerra, latente o declarada, y la guerra exige mando enérgico, voluntad resuelta, decisión rápida. Hoy, los pueblos desean gobiernos fuertes. Que la mano que empuña el timón no sea dura, blanda tampoco, pero sea firme. Si hay en el universo una aspiración política unánime es la que pide a los poderes públicos eficacia, eficacia...

Los tiempos presentes reclaman gobiernos de máxima autoridad. El famoso presidente Wilson explica en su libro sobre "El Estado" cómo la característica del gobierno es la autoridad y cómo la autoridad se basa, en último término, en la fuerza. En último término, no en primero. Añade Wilson que detrás del presidente de los Estados Unidos había más fuerza coercitiva que detrás del mismo zar de Rusia. "Sólo que, para el presidente, la fuerza es el último argumente y, para el zar, es el primero".

Por eso, diríamos ahora nosotros, el zar cayó, y cayó para siempre, en tanto que el presidente de la República Norteamericana tine hoy tras de sí más fuerza, mucha más fuerza que en los días de Woodrow Wilson.

Ese anhelo presente, esa actual necesidad de gobiernos con fuerza ha hecho que algunas naciones, grandes naciones, hayan caído en el error de los gobiernos de fuerza. En ellos la fuerza es el primer argumento, el primero en vez del último. Les parece que pueden saltar por encima de todos los demás: origen legítimo del poder, autoridad moral, consentimiento social, elección por el pueblo, voto del parlamento... y apoyarse simplemente en las armas. "Ultima ratio regum" dice la famosa inscripción de los viejos cañones. Ni aún para Luis XIV, los cañones eran la primera razón, sino la última.

La realidad confirma, una y otra vez, que los gobiernos de fuerza son pasmosamente débiles. Cuando los generalatos o las coronelías asumen el poder y el ruido de las espuelas suena sobre las alfombras de los ministerios civiles, los países tienen una inequívoca impresión de inseguridad y zozobra. La fuerza, colocada en el primer plano, se convierte en impotencia.

Unas veces los diversos grupos que disponen de las urnas disienten, riñen entre sí, y la nación entonces se siente llevada al borde de la anarquía. Otras veces, aprovechando quizás esas mismas pugnas, se impone un hombre, "el hombre fuerte", y el llamado gobierno de fuerza se convierte en un poder personal, en una dictadura, abierta o encubierta, que, a lo sumo, y eso muy rara vez, dura lo que la vida del dictador.

Los gobiernos de fuerza parecen fuertes porque sin parlamento, sin prensa libre, suprimen cualquier ademán de oposición, ahogan toda voz de crítica y de censura. Pero ocurre entonces que, cuando ya se percibe el primer ademán, cuando la primera voz de protesta se hace pública, el gobierno cae. Cuando se supo que por primera vez el Consejo Fascista disentía del Duce, cayó Mussolini. El día en que la primera discrepancia se exteriorice en Alemania, Hitler habrá caído.

En el momento mismo de la caída se descubre la interna flaqueza de los gobiernos de fuerza. Parecían tenerlo todo y se ve que no tenían nada. Para arrestar a Mussolini bastaron dos gendarmes y un automóvil de la Cruz Roja. ¡Mussolini que hablaba, como él dijo, desde un bosque de ocho millones de bayonetas!...

La piedra de toque de la auténtica fuerza es la libertad. Sólo los fuertes pueden soportarla. Renán increpaba a la Alemania imperial precismente porque siendo fuerte no había instaurado un régimen libre. "Vous étiez forte et vous n'avez pas fait la liberté"... Esa falla de Alemania ha desencadenado la guerra mundial.

Si quisiéramos poner un ejemplo de gobierno fuerte en país libre, citaríamos en estos momentos a la Gran Bretaña. Allá en plena guerra, las Cámaras interpelan al gobiereno sobre la marcha de las operaciones militares, critican, discuten, piden explicaciones; los obispos en el Senado censuran los bombardeos a Berlín y la destrucción de la abadía del Monte Cassino. Los aviadores de la Real Fuerza Aérea seguirán lanzando toneladas de explosivos porque hay que ganar la guerra. Pero en el parlamento continuarán los debates porque hay que salvar la libertad.

Luis de Zulueta

CURSOS PRACTICOS DE MECANICA DENTAL

Director:

Pedro Sánchez Cordero

El Prof. demuestra los trabajos y el alumno los ejecuta luego.

El Curso comprende 50 trabajos con los que el alumno obtiene un muestrario completo y **hecho por sus propias manos.**

Unico requisito: Haber terminado la Primaria y 2 cartas de buena conducta.

Escriba a Av. 16 de Septiembre 10. Despacho 305. México, D. F., MEXICO

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

Consulta por cita

Oficina en San José

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

Este Romancero...

Por **R. Brenes Mesén**

Romancero del Río de la Plata
Por *Luis Cané*, Buenos Aires, 1936.

Luis Cané
(1944)

Este Romancero suscita frescos, aunque olvidados, primores de **Primavera y Flor de romances.** Conforme le iba leyendo parecían llegarme fragancias de añejos arcones recién abiertos para buscar olorosos encajes y pesadas sedas de idos esplendores. Uncida a los romances con gracia de onda ondula una atmósfera de jardín del trópico, por la abundancia de sus aromas.

Aires buenos del mar y de la pampa respira el indio que divisa a lo lejos las once naves con que D. Pedro de Mendoza ha armado su expedición malaventurada. Y la tripulación echa pie a tierra; de Mendoza mira la llanura sin límites; el indio trae sus primeros bastimentos. Y desembarcan cuanto traen en sus carabelas. Y desde aquel día "el indio no descansa ni huelga. . ." Alza chozas de barro y paja cortadera; cava el foso **custodio** y levanta la cerca". Mas el indio espera la hora de su venganza. Y una noche "En los techos de paja—prenden sus cabelleras—de llamarada y humo— las incendiarias flechas." El espanto llena de ruidos, la sombra... "los potros y las yeguas — atropellando todo — ganan la pampa abierta. Se yerguen en relinchos— y, al tenderse en carrera— **toda la noche cruje,**— la llanura resuena."

Y cuando agotados por el hombre y por la fiebre han perdido su aliento, allí están las mujeres que se sacan del corazón fuerza y valor para hacer cuanto les cumple a ellas y a los soldados. Que si lloran, ellos no lo saben. Vinieron mil quinientos para esta empresa en once naves; en dos regresarán los ciento cincuenta que vuelven. Y se termina el primer romance.

Magnífica evocación del llagado fundador de Buenos Aires, D. Pedro de Mendoza. Es una historia en movimiento vista al trasluz de un encaje de poesía, olorosa a romances carolingios sigloquincescos.

En la **Queja indígena** hay acento de dolor, entonación de nenia que se termina en punta de flecha enherbolada de venganza; así como el **Indio cautivo** es el romance de la tortura trágica, de la voluntad radiante que perfora como lanza la fiereza demoniaca del blanco.

Trascenente realismo acentúa de verdad y de humanidad la **Borrachera india.** La chicha de maíz "nada envidia al fuego". E hidrópica chicha es, porque más se desea mientras más se bebe. Es el incendio que devorará la raza como el fuego del rayo consume el pajonal y la selva. En este extraño romance que historia y explica a la vez, sin explicar ni hacer historia. Y cuadro pintado por la unción del siglo dieciseis es el **Episodio de Fray Benito.** Es el santo aventurero de las pampas, a quien, cuando atado a un árbol, visitan buitres y olfatean tigres. Mas cuando sus gentes le hallan, "La emoción carga en su pecho — redondas piedras de llanto."

La picaresca malicia de la **Esposa infiel** de los antiguos romances novelescos apunta como una sutil gracia archiprestina en el **Romance del personero** a que se da principio con una repetición a la manera de Fontefrida, fonte-frida o Mes de Mayo, mes de mayo o Rosa fresca, rosa fresca. Es un diálogo animado y discreto, de muy femenina intención y muy caballeresco final: "Pues que defiendo tu vida — no ha de ser por mí que mueras."

Sobrio retrato de Velázquez, en el que nada falta ni nada sobra en **Un Vecino rico.** Y miniatura primorosa de todo un período histórico es **Ciudad de conquistadores.** Hállase aquí desde el sitio geográfico hasta los ensueños de infinitos Eldorados.

El Romance del juez bribón es ustoria aunque breve catilinaria que recuerda aquella otra de Gómez Manrique, **Inscripción** en las casas consistoriales de Toledo: "Por los comunes provechos — dejad los particulares: — pues vos fizo Dios pilares— de tan riquísimos techos — estad firmes y derechos." O aquella honda querella: "Mirad qué Gobernación — ser gobernados los buenos — por los que tales no son... Donde sobra la codicia — todos los bienes falescen; — en el pueblo sin justicia— los que son justos padecen."

Y tal es también el tono de las sentencias de Cané: "Si el saber es de letrados,— es de jueces la honradez; — no juzga mejor un sabio — que juzga un hombre de bien...... Vaya el juez a los estrados — y al mercado el mercader."

Me contenta la gracia, el atrevimiento y la discreción del **Romance del Monte de Doña Juana Clavijo** y la cena de **La Cita,** toda de asedados rumores y el dejo de madrigal y de cantos populares españoles que oigo en **Canción con el nombre de una cubana.** Y cuán sabrosa es la narración en el **Romance del marido mulero** donde se adviverte toda la ciencia y la pericia que se requieren en el arriero de mulas y la sagacidad de su mujer que le replica con la cortante justicia que desplegara Carlo Magno acusando al Conde Dirlos: "Mas la culpa, conde, es vuestra, — y a vos os la debéis dar: — para ser vos tan discreto, — esforzado y de linaje — dejasteis mujer hermosa, — moza y de poca edad; — si de vista no la visitastes,— de cartas la debiades visitar".

En el segundo romance de Zaide de aquel memorable viejo romancero leemos: "¿Quieres que me suba al cielo— y las estrellas te cuente, — y te ponnia a ti en la mano — aquella más reluciente?"

Es como la sugestiva llave de ese bello **Más allá del ex-libris** con que se cierra este **Romancero del Río de la Plata**: "Cada día más cerca — la mano de la estrella." La estrella del ideal a que nos acercamos con cada buena obra que cumplimos.

Del antiguo armario de romances antiguos el poeta Cané ha extraído esa fragancia que posee la virtud de transportarnos al mundo de los siglos idos endonde hay conquistadores durablemente crueles, y pacientes indios, y confiados personeros, y muleros suspicaces, y viudas de encantadora frivolidad en seda.

Es el despertar del romancero en tierras de América, donde ya luce la refinada sutileza de los **Romances del Río Enero** de Alfonso Reyes y la fuerza y la gracia de estos de Luis Cané.

Northwestern Universilty,
Agosto de 1936.

REVISTA IBEROAMERICANA

Organo del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Director: CARLOS GARCIA-PRADA

University of Washington, Seattle 5, Wash.

Publicación dedicada al estudio y difusión de las letras iberoamericanas. Suscrición anual: en los Estados Unidos, doll. 4.00; en otros países, doll. 2.00. Dirigirse a Prof. Martín E. Erickson, Louisiana State University, Baton Rouge, La.

Qué hora es...?

Lecturas para maestros; Nuevos hechos, nuevas ideas, ideales y sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones, antipedagogia

Recado sobre una maestra argentina

Por **Gabriela Mistral**

(En el *Rep. Amer.*)

Desterrados

De tarde en tarde la ola atlántica o la ráfaga platense me traen hasta Guanabara algunos amigos. Vienen ellos por ver el Brasil y gozarle su permanente Domingo de Ramos, que no es remate de ninguna semana de Pasión, y dura el mes, el año y la eternidad. Y— distancias hechas— vienen también a causa de una de las obras de misericordia: "Consolar a los tristes", de la cual se desgaja esta otra: "Compadecer a los exilados de la tierra o de la lengua". Las lenguas son países reales, aunque carezcan de osatura geológica; son territorios invisibles como los de las religiones y tan poderosos como los de ellas mismas. Al igual de las patrias físicas, ellas tienen sus habitantes y sus trashumantes. Los primeros comen y se nutren cada día de sus arroces y sus lentejas orales; los otros, o bien se hambrean de su sustancia y acaban en fantasmas, o se salvan con los auxilios que les llegan, de cuando en cuando, en libros, en amigos.

Entre los huéspedes robinsonianos de esta casa, yo prefiero, como en todas las cosas, a los de mis dos oficios. Me dan una compañía adensada por la experiencia común, me desentumen la palabra empalada por veinte años de extranjería, me funden el "iceberg" de mi español tullido y me lo sueltan en una cascada feliz. ¡Qué presa rota! Qué deshielo!

Hace años me dijo Pedro Henríquez Ureña en una fiesta escolar del Plata, presentándome a Marta Salotti: "Ella es familia suya, una pariente argentina que usted ignoraba". Y el hombre sabio en tantas cosas también acertaba esta vez. La maestra argentina se dió por aludida y aquí aludir fué encomendar. Porque Marta Salotti se puso en seguida a ser mi correo argentino de noticias, de libros y hasta de medicinas... Como si me hubiese visto en la cara los desnutrimientos del errantismo, la noche obscura del despojo terrícola-verbal, Henríquez Ureña me señaló arrimo a alguien que quisiese y pudiese ayudar; unos quieren y no pueden, otros pueden y no quieren...

Sarmentismo

Gracias a ella, pues, el barco argentino trae casi siempre el libro nuevo del que no sé nada, o el libro viejo que perdí en barco o tren. Por ello he repasado a mi Ricardo Rojas, cuyas esencias muchas veces me sostuvieron; por ello vino en otro libro argentino la enjundia de una prosa cosmopolita que le resucita al andariego sus muertos de tres continentes; por ella he sabido que nos llegó en la hora exacta el poeta civil y religioso en Francisco Luis Bernárdez; por ella también recobré al Banchs bienquerido, que en su dejadez no se hace reeditar; y por sus cartas la lengua criolla vuelve a mí como la banda de cigüeñas y con el alboroto de ellas...

Pero cuando Marta Salotti no escribe, sino que llega, la Pascua se vuelve cabal, pues cae sobre mi casa una avalancha sarmentina, es decir andina; entonces el viejo titán entra por estas puertas bajo las especies de una hija suya, se instala a toda anchura, y por los tres meses de vacaciones el herrero de patrias manda sobre la conversación y la lectura en este barrio petropolitano que se llama Independencia.

A pesar de todo, unidad

Los antiunionistas, los hispano-americanos que ponen gesto agrio a los que creemos en la soldadura de lo roto en 1810, se quedarán cariacontecidos viendo a dos viejas maestras hablar de sus niños como si ellos fuesen los mismos, aunque se trate de criaturas divididas por muralla de hierro y cobre; se azorarían de oírlas hablar de lo suyo y común con una tal intimidad de miras y correlación de ideas como juegan las coyunturas de antebrazo y mano. Lo diferente, aunque sea bastante—llanura contra valle, trigo contra cobre, marejada atlántica contra marea pacífica—, estos desencuentros de la visión y del hábito se allanan como en los sueños, donde la montaña se derrite, se cuartea y nos deja pasar...

Retrato hilvanado

Marta Salotti tiene la vida exactamente partida como el fruto en una mitad de libertad jocunda y en otra de feliz servidumbre scolar. A los diez y ocho años "oleada", es decir "confirmada", por la Escuela Normal. A los cuarenta años (qué tardanza remolona!) le han dado la segunda jefatura de una escuela primaria porteña.

Llama la atención en mujer urbana la piel tostada hasta el punto de la pasa mendocina, que cuenta las vacaciones de cordillera o mar. (La muy atareada no se descuida de restaurar lo que sol y salmuera retostaron a más y mejor...)

Ella entregó toda la mocedad a los niños, sin las distracciones de las jóvenes, ni las cicaterías de las viejas, poniendo en ello, como su padre Sarmiento, un puñado de virtudes opuestas y coincidentes: arrebato y sensatez, experiencia e infantilidad, absolutismo y elasticidades. Pionera en su avance a las tierras nuevas de los métodos, y otro tanto misionera en lo de volear a todo brazo cuanto posee, está dotada de ánimo jovial para poder llegar sin destrozo al Extremo Oeste y llena de sentido de eternidad para que lo temporalísimo no la achate ni la envilezca.

Ella camina con la marcha lozana que me he visto en tres mujeres de la Pampa marcadora de gentes: en Victoria Ocampo, su dueña y señora; en una niña de Bahía Blanca y en Marta Salotti. Las tres andan con una rapidez de ñandúes bebedores de pampero y dando en la marcha testiminio del espacio y la libertad que son su padre y su madre.

La maestra argentina habla al comienzo en la lengua lisa y parda de los profesores, pero no puede mucho tiempo con ella y saca y desdobla de golpe la otra, el lienzo verbal que la Pampa, gran nodriza, hace para no deshacer más. Esta segunda converesación de Marta Salotti, increíble en mujer de Buenos Aires, se trae adentro nada menos que el agro nacional: las motas negras del humus franciscano, autor del trigo; los siete cereales que dijo alguien a quien olvido; la hierba olorosamente magullada, algunas crines bravas y sedosas que son dejos de gauchismo; muchos caracoles de Miramar, y los largos rocíos nocturnos, hálito casi divino de una tierra, por cristianizada, humanísima.

Yo me duelo de que todo esto parezca símil, pues no hay tal: mi colega hala así como escarmenando un cordero invisible de estancia, y el que oye le recibe todo eso revuelto, vivaz y recién cortado. Parece que cada día Marta Salotti acaba de llegar de la Pampa, y que no atravesó Buenos Aires para embarcar ni pasó aduanas, donde habría tenido que soltar algo de su carga rural... Yo no me conozco charla tan terrícola en maestra alguna, pero tampoco vi nunca, en mis andares ruralísimos, un granjero que conversase aasí, con las palabras estregadas en sus plantas y sus bestezuelas. Y por este asombro mío la estoy contando como a un fenómeno salido del suelo, marina y atmósfera argentinos, que me llega al Brasil en un "envión" de olas, de ventana y de hierbas batidas...

Cuando los pintores futuristas dan sus modelos rayados por el oficio o la pasión no travesean, sólo ven, y ven muy bien. A Marta Salotti tendría que pintarla recorrida por pedazos de su territorio o rebosando su flora; un brochazo de viñas aquí, uno mayor de trigales y órdenes de olas agitándole los brazos.

Pesquisa sutil

En su viaje pasado ella me trajo un libro que yo leí a sorbos y regustos, con el espacio que pone la paloma entre grano y grano, por bien disfrutar (1). El libro trata de asunto que me acarrea los peores recuerdos: de la composición escolar. (Mis ojos se quemaron sobre millares de cuadernos, creo que sin ganancia para nadie, porque es inútil corregir la escritura si no se enmienda en todas las clases la manera inorgánica de pensar y si no se elimina de las raíces del niño el hábito de mentir, torciendo la realidad que le dan sus sentidos). Yo leía y leía, sabiendo, de grano a grano, que mi avenimiento con la compañera arrancaba de muchos años y venía también

(1) *Enseñanza de la lengua*, escrito en colaboración con la Dra. Carolina Tobar García, o quien no conozco y dejo por esto sin comento largo.

de varias fobias comunes. En 230 páginas la Argentina se resuelve, como la granjera acosada por el avispero, contra la adulteración entera del lenguaje infantil, hecho por la pedantería docente, doliéndose de la reyerta eliminatoria que se crea entre el habla de la ciudad y la de la casa.

Ella ha seguido y perseguido su asunto con la porfía para el bien que Dios y su raza le han dado. Lo sigue en los recreos, en la clase, en el barrio, en la ciudad, en la tremenda parva semanal de los cuadernos y en los libros extranjeros, donde otros han desnudado el conflicto dejando ver el desastre. Algo se ha averiguado ya, pero sólo comienza el ancho buceo del idioma en cuanto a instrumento suficiente, victorioso o inválido del alma. En la Argentina el jefe de la gran pesquisa se llama Amado Alonso, quien va ensanchando su grupo de averiguadores colegiados en el prócer Instituto de Filiología.

Marta Salotti, cabeza seria y terca, ha tomado por lote suyo la semilla del mal sobre el plantel escolar. Las composiciones le han confesado a ella cosa que los guardianes de la lengua no ven ni oyen y que en todas partes están subiendo de malas a escandalosas. Su libro no se complace ni se retarda demasiado en teorías. Aunque las tiene, propias y ajenas, y de primer agua, la autora, con una honestidad que honra al gremio, se da de preferencia a escarmenar los trabajos mismos. El libro es casi una radiografía: por ahí corre toda la aventura verbal de los niños en sus tejidos sanos, en los desgarrones del injerto docente, en sus desviaciones lentas pero fatales, y al final en la lengua devorada por la jerga subdocente. El niño va tirando hacia atrás el **habla** doméstica— que diría Guillermo de Torre— por miedo de que se la rían, y adopta la del aula, desnutriéndose de los jugos que lo regaron siete años. El traje verbal postizo le cae a la niña tan bien como al jardinero el de notario, pero la cuitada quiere complacer y adular a la maestra, busca obedecer y dar gusto, y lo da, pero a costa de lo mejor con que llegó a las clases: de su fertilidad para crear y su linda naturalidad para decir.

No sólo paga la pobrecilla este impuesto tremendo de la modalidad propia (que es de carne, como el de Shilock (2), sino que los temas suyos, los de su interés más caliente, también los echará atrás para adoptar los que le recomiendan: ay!, siempre las estaciones, a las que en la ciudad apenas si les ve la cara; y siempre "la Patria" en un abstracto teológico; y el amor de la escuela, a la que ha menester cantar en letanías aunque la deteste; y el paseo al campo, un campo de cromo; y el amor de la madre, puesto en estampa catequista, nunca la madre de carne y hueso. Y los otros temas que todos padecimos y que todavía nos encabritan la memoria magullada por ellos.

La profesora de ojo agudo se duele de la composición convencional, tan confeccionada como los discursos electorales, y que o contienen la retórica peor— la del siglo xix —, o por huir de ella pára en el seco ladrillo de lo esquemático-pedagógico.

La brava crítica del libro, por consecuente, ofrece varias salidas al mal. Desgajo este entre los consejos: el alumno vive repitiendo, por falta de coraje para crear, lo mismo que el peatón camina con paso corto, y no quiere correr por "respeto humano". Marta Salotti aguijonea al niño, lo estimula y, finalmente, lo echa de bruces a la creación con unos ejercicios que parecen mágicos. Hay en ellos un hondeo, un lanzamiento de la imaginación infantil tan eficaz como el de la piedra y la flecha. La mente fue disparada, saltó, ya vuela, y no caerá hasta haber cumplido su parábola. Esta gimnástica o "jugada" maliciosa es de las que no fallan, y semanas después el entrenado ya perdió timideces y comodonerías y se lanzará sin empujón ni grito, como el nadador que ya mató los sustos.

La pasión que Marta Salotti ha puesto en asunto pedagógicamente desconsiderado me trabaja y me intriga. Ella parece la de un filológo, la de un escritor o la de un rector de almas; es decir, parece el afán misionero de los que tienen a su cargo las pesquisas más delicadas del idioma, llevando por mira un registro íntimo del alma. Con razón el profesor de la Sorbona M. Marouzeau dijo del libro "Enseñanza de la lengua" que él alegraría a M. Bally y a los otros investigadores europeos.

Estética más etica

Y es que Marta Salotti es una maestra al día en su oficio, siendo también un alma entrañablemente religiosa. Ella para mientes en que la aceptación por los niños de la lengua docente los encamina a lo fraudulento. Con su experiencia, sazonada de años, como en la palmera, ella sabe que la mentira infantil estropea al hombre y a la raza. El europeo suele hablar de nuestra vida criolla como de una bonita armadilla de malicias, "listezas" e hipocresías que dañan la vida civil, la comercial y la "vida" **tout court.** La maestra desea para su escuela una clase y un patio llenos de niños que reverberen de franqueza verbal y de actos claros y ostensibles.

Hay más todavía en su empeño de jardinera por conservar recto el tallo de la palabra infantil. Descubrió hace mucho —tal vez en ella misma— la alegría que da el conversar dentro de la expresividad criollo-española. Por el gozo particular que esta lengua se trae; por el saboreo que sólo ella nos ofrece de nuestro repertorio de experiencias visuales, auditivas y afectivas; por la delicia de su intimidad: en suma, por el acarreo de materiales que la vitalísima se lleva de arrastre.

Don de hablar

La profesora porteña habla así en un lenguaje listado de madurez ciudadana y de infancia rural, y el no haber extraviado su expresión original ha de ser el secreto de su fascinación sobre los chiquitos.

Oirle un relato de hacienda o la descripción de un bicho de la Pampa, que ella nos pone vivo en la mano, u oírle contar sus charlas con los niños, equivale a llegar sin tránsito a la granja entrerriana y seguir a la vizcacha por forados e intemperies...

El genio de contar, que para mí vale más que el de escribir, porque equivale a la toma de un "moulage" angélico sobre las criaturas y cosas sin perderles brizna, es virtud rarísima en nuestos pueblos de tradición oral ya desangrada y en agonía y este don medio perdido pertenece a mi colega tanto como su respiración o su andar; no lo aprendó y se lo sabe por eso mismo...

Si las normales atribuyesen al genio oral los subidos quilates que él tiene en el ejercicio escolar; si entendiesen que manejar niños es ganarlos, adueñándose de ellos por la hebra solar del habla donosa, la **resistencia** suya en la batalla escolar se fundiría y el clima de la sala de clase, que es de fastidio o de tensión, mudaría por completo como por ensalmo

Marta Solari apunta a otro blanco más con su prédica de la lengua natural en el niño. Ella sabe tanto como Unamuno que la retórica está en "las últimas", que en la época que llega, de ingenieros y de mecánicos, la muy patricia— o patricio— primero romana, luego dieciochesca, luego jacobina, no tiene probabilidades de sacar a lucir, ni por los días de efemérides, su crinolino o su toga. La linajuda perdió en manos de los románticos la sobriedad y la veracidad, y nadie la cree más en sus reductos parlamentarios ni en los docentes. En cambio el español conversacional del viejo vasco ha servido en cualquier mañana de septiembre para alegrar las potencias humanas.

Esta virgen verbal, fresca como "la vaquera de la Finojosa" es la musa escolar de Marta Salotti. Las composiciones de su libro dan testimonio de las conquistas de la maestra de marca mayor. La oración vivaz de los pequeños redactores es rápida, caliente y donairosa; re-

(2) Este Shilock es el de la leyenda recogida por Shakespeare, y en la cual no creo. Se le nombra aquí en cuanto a símbolo el más fuerte de lo que puede arrebatarse a una criatura: un listón de carne.

El Traje hace al CABALLERO

y lo caracteriza. Y la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO

le hace el traje en pagos semanales, mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en Trajes de Etiqueta

Tel. 3283 — 50 vs. Sur Chelles.

PASEO DE LOS ESTUDIANTES

Sucursal en Cartago:

50 varas al norte del Teatro Apolo

verbera de movimiento como el colibrí; no se consiente los bandullos del período ni gandulea en ires y venires inútiles, aunque acepte retozos y jugarretas. Pero la sobriedad no se les pasa tampoco a hueso calino: **esta prosa infantil es, como el niño mismo, acción pura.** Marta Salotti hace mucho hincapie en la "lengua afectiva"; pero, en verdad, ella rebana en las correcciones la hojazón sentimental: sus niños escriben en la manera objetiva y "terminante" con que trabajan artesanos, ceramistas, tejedores, ebanistas. Escriben para decir con precisión, pero además usando de las expresiones idiomáticas y las buenas interjecciones. Esos niños dicen el mundo concreto que es el suyo, sin inventarse "estados de alma" como los malos poetas, y cuentan derechamente, con rapidez de arroyo vertical.

Los trabajos de las muchachas huelen a casa, a alacena, a comedor; dan un tacto real de las cosas entre las que viven. Y de ese modo su escritura se parece, por el calor de vida que allegan al lector, — válgame la ocurrencia!— a la blusa recién quitada, al brazo de la silla en que se afirman, a la cáscara de la naranja sacada entera. Sus asuntos están gozados y vividos. Y ellos no demoran en darlos, porque en nada, sea juego, sea trabajo se demora el niño. (Para eso estamos los viejos...)

Yo pienso en los Peguy, en los Ramuz, en los Gionos, que nos está criando en sus escuelas Marta Salotti, sin enseñar "Preceptivas", precisamente no enseñándolas.

Dos santos patronos

Leyendo composiciones me digo que es buenaventura nacer en un pueblo de óptimos abuelos verbales. El argentino legítimo nunca reniega — ni **olvida,** que es otro renegar,—a dos de sus mayores: a José Hernández y a Sarmiento. Los lleva ostensibles o subterráneos; sigue comiendo de ellos, pues no se han agotado el pastal ni la viña de uno y otro. Ellos **dan de sí** todavía; y lo que prestan no es sólo vocabulario y giros: es el método para manejar la realidad; las suyas son operaciones que si no se achican volviéndose receta, nos ayudan en cualquier empresa: novela, "corrido", crónica y hasta reportaje.

La alegría

El argentino no es un pueblo acedo, pero tampoco es alegre como el italiano y el andaluz. Sin embargo, la porteña que voy contando aquí, nació bajo un signo de jocundidad, casi, casi de euforia. Le estimo la cultura pedagógica, le admiro la ejemplaridad en el oficio escolar; pero su don de alegría es lo que le tengo por virtud inefable. Haber llevado veinte años la escuela a cuestas sin jadeo, como quien lleva cielo y aire; con llevar un casamiento tan largo con el ámbito escolar conservando entera la infancia del corazón; pasar indemne por el calvo país de la pedagogía sin caer en fatiga ni aridez, todo esto me pasma, como al Padre Eterno de Peguy le sobrepasaba la terca esperanza de los hombres. El bloque de malaquita de esta maravillosa alegría y de esta fe de cantos cuadrados, guardada entre fieles e infieles, doctos y palurdos, me pone a hervir, buscando entender. Porque no me vale para explicación ni siquiera una salud poderosa. La repechadora de colinas petropolitanas y la que se ajetrea todo el día entre libros o niños, sanos y enfermos, tiene ahora quebrantada la fortaleza que le dieron sus abuelos y su Pampa salubérrima. Me revuelvo por comprender, mudo piezas, como en el juego de damas y Palma Guillén, que sabe de almas mucho más que yo, me dice: "Ella no tiene la alegría fundada, que es rompediza; no se la dan los tendones ni el sol, como al deportista: la tendría prestada en tal caso. La suya es una sal cristiana, de puros ingredientes evangélicos. **Ella quiere y logra su gozo;** como los franciscanos de veras, supo a tiempo que lo primero era **la aceptación con júbilo.** Su idilio alegre con el oficio duro le viene de estar mirando siempre este mundo a la luz del otro".

La explicación, que me doy vuelta dos veces como buena hija de Tomás, el carnal, me resulta recta según la flecha. Es cierto, me digo: allí está. Pero en seguida se me cae encima la otra averiguación: ¿Y cómo se va a repetir el logro en un gremio de millones si la receta se confunde con la Gracia y ésta nunca cubre a la legión y sólo se posa sobre unas cuantas cabezas?

El espectáculo de un alma rica y **determinada,** la cual, según el laico, se organiza en torno de una especailidad y según el religioso en torno de una misión, siempre me atrae y me retiene. No hay paisaje terrestre que haga un préstamo tan caudaloso de electricidades morales para sacudirnos y lanzarnos a la acción redentora.

El arbol de música

Cualquier empresa que mira a la palabra— el místico dirá el Verbo—y quiere arrancarla de la trivialidad, de la chabacanería, o del encenegamiento en la mentira, revela mucho amor y primor hacia el alma. Estos médicos higienistas de la expresión trabajan en todas partes sobre el idioma adulto; pero yo no me había encontrado todavía con un vigilante exclusivo del verbo infantil. Al niño se le nombra, se le agita y ventea muchísimo, y la verdad es que para los más él viene detrás de nosotros, pues no le damos todavía la delantera.

Marta Salotti, maestra exenta de sonajas gremiales y rasa de vanidades literarias, está—hace diez años— puesta a un afán de botánica divina: al de cuidarnos el "árbol de música" que es la lengua desde su primer almácigo. Supo de buen saber que "la planta rumorosa" se agusana y se malogra desde las "platebandes" del kindergarten", que fue su primer jornada escolar. Seguramente la ternura espiritual y física que ella siente por las criaturas le venga de haberlas adoptado en un jardín de infancia, que es casi recibirlas en el alumbramiento. En su celo hay una porción materna, más un madrinaje estético más unos dejos de nodricería que sabe lo que ignoran los parientes despreocupados. La vigilancia poliédrica de la carne, sentidos y potencias, que va desde el peinado y las ropas hasta la cernidura de la palabra, me parece una pura maravilla, y he querido, como a tal, desmenuzarla en un disfrute que quiero darme y dar a los otros.

Marta Salotti envejecerá trabajando sobre la argentinidad íntima, obligando así a su gente, pero también a los que han hecho oficio de la expresión verbal. En el telar grandísimo que va de tierra a cielo, en la buena causa del Verbo español, se toca un enjambre de manos sin verse y sin saberse, ciegas como las abejas de la "enjambración" apícola. Mejor que trabajar en la ceguedad y el desconocimiento sería darse voces y trocar acuerdos. Nunca vi, en un mundo lleno de congresos, que se hayan dado cita maestros y escritores para conversar del negocio común del idioma. Es una guerra civil de competidores: el maestro se cree el dueño natural de los niños; el escritor se cree el mayoral de los adultos. ¡Lástima que el segundo recibe a su lector ya torcido por los textos escolares y que el primero no sabe que él no cría, sino que descría, que no nu-

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH *Socio Gerente* **RAMON RAMIREZ A.** *Socio Gerente*

tre sino que enflaquece, con la dieta docente, el ingenio y el haber verbal de los Peters Pans y de las Alicias!

En una escuela común de Buenos Aires, sola y tan feliz como si contase con legión, Marta Salotti, hija de su Sarmiento sillar, que basta para sostener a didactos y autodidactos, sigue recogiendo y anotando su experiencia preciosa con los niños. Acaba de rematar el segundo libro de su curioso peritaje; seguirá hasta que el asunto, profundo y obscuro como la entraña marina, le entregue sus hermosuras, sus sorpresas y sus absurdos. Seguirá en la faena hasta rendir los ojos, hallando anémonas desconcertantes, estrellas verbales que no se sospechan, esturiones ácidos y pulpos que nunca imaginamos, y todo esto, como en un fondo marino, revuelto en las aguas azulencas que llamamos "la infancia". Nada tienen ellas de simples y de captables por el brazo común; las aguas de la infancia son duras de cortar, más aún, de encañar, y todavía más de reducir a tabla de definiciones.

La escuela primaria argentina

Desde Sarmiento, el fundador, esta escuela representa una especie de cuarto poder, una derramada potencia, sin apelativo personal, que se extiende desde el primer colegio de Jujuy hasta el de la Tierra del Fuego. La docencia primaria parece la sal por excelencia del cuerpo argentino, la afirmadora y la sazonadora de la Nación, la que le ha evitado corrupciones y desmigajamientos. Como es ancha y albea desperdigada desde el meridiano 20 hasta el 55, para mostrarla a los extraños es preciso tomar unos cristales de ella en la palma de la mano. Es lo que quiere hacer este pobre recado, contando, bajo el nombre de Marta Salotti, el ímpetu liberador, creador y casticista de la escuela primaria argentina.

En la mudanza solapada que la inmigración iba cumpliendo sobre la argentinidad con su infiltración cotidiana, lo más visible eran las averías del idioma. Escritores y profesores dieron la alarma. Capdevila con su acento doctamente irritado. El magisterio nacional recogió el recado y encargo, y puso en sus manos sobre la cernidura de este inmenso cereal impalpable que es el habla popular. En no más de quince años se ha verificado un vuelco palpable que los forasteros seguimos en los libros y la prensa. Prosa y poesía han entrado en unos afilados rigores de conciencia, de escrúpulos y aún de refinamientos.

El magisterio trabajó allí duro y bien: la faena no se remata todavía, y es natural: el enorme organismo sobador y mascador de inmigraciones sigue recibiendo masas europeas, y después de la guerra el aluvión se va a doblar probablemente. No es cosa de clamorear con sirenas y cobres. Existe una manipulación formidable para prevenir y salvar en ese punto de nuestro continente pueril (3), y ella se llama la escuela nacional, la prieta red a la vez federal y unitaria de millares de colegios argentinos.

(3) Pueril, niño.

Esta carta...

Buenos Aires, 27 de diciembre de 1944.

Sr. don Joaquín García Monge
San José de Costa Rica.

Inolvidable amigo:

Me dicen que algún lector de la *Historia de la literatura*, de Prampolini, en versión castellana, y de la ampliación que se me pidió sobre la América Central y que hice con tanto gusto a pesar de las dificultades inherentes al empeño, entiende que en mi trabajo clasifico como panameños a unos cuantos escritores guatemaltecos. Como estaba seguro de no haber caído en semejante error, pero la noticia me llegaba por vía indirecta, he releído atentamente lo que escribí, y me ha costado no poco esfuerzo hallar la clace de la equivocación supuesta.

Uno de los párrafos de mi trabajo comienza así: "Desde el siglo XVI se habla de escritores de lengua castellana nacidos en la América Central: por ejemplo, el dominico guatemalteco fray Ambrosio de la Madre de Dios..." Menciono en seguida, señalando que son guatemaltecos, a Alonso de Arrivillaga, Ignacio de Azpeitia, Antonio de Cáceres, Fernando Valtierra, Sor Juana de Maldonado, Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, fray Francisco Vázquez y el anónimo autor de la *Isagoge histórica*. Agrego entonces: "En Panamá floreció el pintor y poeta religioso Fernando de Rivera (1591-1646)".

El párrafo siguiente comienza así: "En el siglo XVIII crece la producción literaria"; nombro en seguida a Blas Pineda de Polanco, Antonio Paz Salgado, fray Felipe Cadena, Antonio Portilla, Miguel de Taracona, y, al llegar al P. Rafael Landívar, digo que cantó a "su nativa Guatemala". No hay motivo para creer que a los anteriores los incluyo en Panamá, puesto que he dicho en el párrafo precedente que estoy hablando de la América Central en conjunto, y además, el párrafo inmediatamente posterior comienza declarando: "Antes del siglo XIX, las noticias sobre la actividad literaria en la América Central se limitan, salvo rarísimas excepciones, a Guatemala". Con ello queda claro que, si no hay indicación en contrario, todos los escritores previamente mencionados son guatemaltecos. Pero he advertido que, de los tres párrafos a que hago referencia, el primero se ha impreso sin dejar en blanco después del punto final, y el siguiente comienza con poca sangría. El lector poco atento podrá quizá figurarse que los dos párrafos constituyen uno solo. Aunque así fuera, las ideas fundamentales de estos tres párrafos deberían revelarle claramente que el único escritor panameño que menciono está citado precisamente a título de "rarísima excepción" y que los cinco escritores cuyos nombres aparecen poco después quedan implícitamente clasificados como guatemaltecos.

Suyo,

Pedro Henríquez Ureña.

COMPRE SUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,
Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.
Apartado 1384 — Teléfono 3339

Antología y Panorama de Poesía Norteamericana

Versiones de **José Coronel Urtecho**

(*Envío del autor*. Granada, Nicaragua, 1944. Esta es la 3ra. entrega. Véanse las dos anteriores en los Núms. 3 y 5 del tomo en curso).

BUQUES EN LA NEBLINA

Deportes y juegos galantes, las tablas, las artes, las piruetas de las bailarinas,
las voces exuberantes de la música,
tienen encanto para los niños pero carecen de nobleza; es el amargo empeño
lo que crea belleza; la mente
lo sabe, ya madura.
Un súbito soplo de niebla embozó al mar,
un palpitar de máquinas lo penetró,
por fin, a tiro de piedra, entre las rocas y la neblina,
una por una movíanse unas sombras
salidas del misterio, sombras, barcos pesqueros, guiándose entre ellos,
siguiendo el acantilado para orientarse,
afrontando un camino difícil entre el peligro de la niebla marina
y la reventazón en los riscos costeros.
Uno por uno, siguiendo a su guía, seis se arrastraban a mi vera,
saliendo del vaho y entrando en él de nuevo,
el palpitar de sus máquinas amortiguado por la neblina, pacientes y cantos,
costeando todo el contorno de la península
buscando las boyas de la bahía de Monterrey. Un vuelo de pelícanos
No es tan gracioso de observar,
el vuelo de los astros no es tan noble; todas las artes pierden virtud
frente a la esencial realidad
de unas criaturas que se empeñas en seguir su tarea entre los igualmente
empeñosos elementos de la naturaleza.

Robinson Jeffers.

LA MUERTE

Caminaré sendero abajo.
Me volveré y sentiré sobre mis pies
los besos de la muerte como aromada lluvia.
Porque la muerte es una esclava negra con pajaritos de plata
pendientes de una nocturna corona en su cabeza.
Me dirá con su voz como joyas
echadas en una bolsa de satín,
como me sigue de puntillas camino abajo,
su corazón hecho un oscuro remolino de deseos de mí.
Me rozará enseguida con sus manos
y yo he de ser uno de aquellos pajaritos de plata dormidos
entre las frías ondas de su pelo cuando se aleje de puntillas.

Maxwell Bodenheim.

UN ARBOL EN LA FALDA DE UNA COLINA

Como santo soñoliento, enmohecido de lluvia,
te retobas, y tu voz
en la que el viento no toma parte,
es como nubes de música fundiéndose entre sí.
Un buhonero ebrio con encajes de olor es el viento mañaero.
Te trae ciudades con bufandas doradas
cuyas voces son torbellinos de campanas cargadas de verano;
y doncellas cuyos corazones son príncipes galopando.
Y tú elevas tus ramas hasta el cielo
con un susurro que lleva la sonrisa que tú no puedes dibujar.

Maxwell Bodenheim.

MAYO-JUNIO, 1940

Previstos por tantos años: estos males, esta monstruosa violencia, estas pesadas agonías: no son más llevaderos.
Los vimos acercarse con lento paso pétreo, todos los vimos; cerramos ante ellos nuestros ojos, y miramos
y venían más cerca. Comimos y bebimos y dormimos, ya venían más cerca. A veces nos reíamos, y ya estaban más cerca. Ahora ya están aquí. Y ahora un ciego prevé lo que los sigue: degradación, hambre, convalescencia y así en adelante, y las manías epidémicas; más no suficiente muerte para valernos, no suficiente muerte. Fuera mejor para los hombres.
ser pocos y vivir apartados, donde no puedan infestarse los unos a los otros; entonces lentamente la salud de los campos y la montaña
y del frío mar y las rutilantes estrellas, podría penetrar en sus mentes.
Otro sueño, otro sueño.
Tendremos que aceptar ciertas limitaciones
en el futuro, y abandonar ciertos humanos sueños; sólo los mente-recia, desvelados y realistas, pueden bajar montados en esta roca desgajada
de la oscura montaña a nuevos campos; y tendremos que entender que estas demencias son normales;
tendremos que entender que la batalla es una flor ardiendo o bien como una enorme música y el orgasmo estridente del bombardero de picada
tan bello como otras pasiones; y que muerte y vida no son serias alternativas,
Uno ha visto estas cosas
por muchos años: Hay más grandes y negras que ver
en los próximos ciento.

**

Y porqué lloras, querida, porqué lloras?
Todo está en los círculos giratorios del tiempo,
si millones nacen deben morir millones,
si Inglaterra va abajo y Alemania arriba
el perro más fuerte estará siempre encima,
todo en el giro del tiempo.
Si la civilización se hundiera, esto
sería un acontecimiento qué contemplar.
No será en nuestro tiempo, ay, querida,
no será en nuestro tiempo.

Robinson Jeffers.

UNA NIÑA

Al árbol se ha metido en mis manos,
la sabia ha subido a mis brazos,
el árbol ha crecido en mi pecho
para abajo,
las ramas me brotan, como brazos.

Arbol eres,
musgo eres,
eres violetas con viento sobre ellas—
una nena— ¡tan alta!—tú eres;
y todo esto es locura para el mundo.

Ezra Pound.

ELEGIA ANTES DE MORIR

Todavía habrá rosa y rododendro
cuando tú ya estés muerta y enterrada,
y aún sonará en las cándidas siringas
llenas de abejas, música soleada.

Aún lloverá de los sauces llorones
cuando cese la lluvia; y todavía
se verá el petirrojo en los rastrojos
y chivos pardos en la falda umbría.

No faltarán primavera y otoño,
pero nada sabrá que tú te has ido,
salvo sólo algún campo de labranza
que nadie más que tú lo ha recorrido,

Salvo la avena loca y la yerbilla,
nada sabrá que ya estás enterrada—
esas talvez y un carromato inútil
dejado ante una choza derribada.

¡Oh! pasará cuando tú hayas pasado
poca belleza de la que no es tuya—
talvez ya menos gracia haya en la piedra,
talvez con menos luz el agua fluya.

Edna Saint Vicent Millay

—

Carta a Mariano Latorre

(En el *Rep. Amer.*)

Mi querido Mariano:

Fué en la Escuela de Verano de Mills College, California, en el simpático y acogedor ambiente de la Casa Panamericana, cuando recibí la noticia de que el Premio Nacional de Literatura había recaído en su persona. Celebraron el triunfo como si fuera nuestro algunos escritores hispano. americanos que se encontraban también allí dando conferencias sobre diversos aspectos culturales de Hispano-América, entre ellos, el novelista brasileño Erico Verissimo, el ensayista uruguayo Rodríguez Fabregat y el poeta ecuatoriano Carrera Andrade. Todos ellos unidos en un mismo sentimiento de solidaridad se apresuraban a saludarlo. Créame, Mariano, es para mí motivo de sano orgullo el saber que Chile ha correspondido así al esfuerzo literario de una vida,—como la suya—, dedicada por completo a la expresión real y precisa de todos los rincones de nuestra tierra.

Recuerdo muy bien en 1939 y mientras estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras de Columbia University, en Nueva York, se me presentó el problema de elegir el tema para mi Tesis de Master of Arts. Después de algunas conversaciones con el Profesor Federico de Onís convinimos en que el tema de mi tesis sería un estudio sobre el escritor más representativo de Chile: Mariano Latorre. Nada podía haber sido más halagador para mí que iniciar este trabajo. Desde que asistía al Liceo de Niñas en Santiago leía ya sus libros, debido quizás a la gran admiración que mi padre sentía por su obra. Vino a mi memoel día en que por primera vez supe de la presencia del novelista en una de las clases del Liceo Valentín Letelier. Después, ya como estudiante universitario del Instituto Pedagógico pude apreciar mejor al escritor y al maestro. La Universidad de Columbia me presentaba, así, la oportunidad de interpretar su obra literaria en su totalidad. Y desde entonces he venido dedicando todo mi entusiasmo en tratar de analizar su obra y de darla a conocer en el ambiente universitario y cultural de los Estados Unidos. Cumplo con esto, una justa misión: el de expresar el mérito y la calidad de su obra intelectual. Hace apenas dos meses el Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia publicó mi ensayo. Este pequeño aporte a su merecida producción literaria me ha llenado de gran satisfacción.

Ud. lleva a la literatura todo el valor humano de nuestro campesino. Sin proponérselo ha creado Ud. una escuela literaria: el criollismo. Su nombre es actualmente símbolo de una vida entera consagrada a la literatura; su tenacidad, su porfiada lucha por subsistir a la influencia de un público no educado hacia las cosas de la tierra y alimentado de lecturas europeas, le han dado el triunfo al fin. Como creador de esta nueva literatura campestre, Ud. ha llenado una misión: la de educar el gusto por las cosas de la tierra. Aun antes que Rivera, Güiraldes y otros intentasen la obra que les consagró en seguida, Ud. lanza su novela *Zurzulita*, en 1920, primera expresión extensa y completa de una novela total y absolutamente nueva en el campo literario chileno, creando personajes auténticos del pueblo, sin estilizarlos, dándoles la propia vida que tienen en su medio y haciendo sentir, por primera vez, una honda simpatía humana por su condición. Extrae Ud., se puede decir, de la nada, del marasmo primitivo en donde estaban en agraz, la legión de sus personajes; les da forma artística sin otro modelo que la naturaleza y el medio. En esta pintura fiel de nuestra naturaleza imponente es en donde Ud. culmina sus admirables dotes de ser, como dice David Perry, "unos ojos frente al mar y frente al paisaje" (1). Ud. ha dado novedad a todo aquello que permanecía silencioso en Chile: nuestras costas, la sierra, la cordillera, la selva, el mar. Con justa razón el juicio del gran crítico literario Omer Emeth es tan acertado: "Los antiguos solían enseñar que en literatura no se trata de escribir cosas nuevas, sino de dar novedad a las cosas antiguas. Mariano Latorre ha obedecido a la regla tradicional escribiendo con novedad sobre lo más antiguo que hay en Chile: sobre la cordillera de los Andes" (2).

Es su literatura, Mariano, por esto, una literatura afecta a la tierra nativa. Hay en su obra una expresión exacta de tipos y paisajes chilenos. El paisaje es fiel como puede serlo en quien está acostumbrado a vivirlo ;los caracteres son reales, como que están tomados de la realidad misma y como—agrega Omer Ometh— "todo ello penetrado de arte exquisito, resplandeciendo en una serie de cuadros en que el autor derrama a manos llenas el color y la vida" (3). Nada escapa, pues a su talento de escritor y a su sensibilidad de artista dentro de esta reproducción del panorama chileno, llámese cordillera, selva, mar y de la descripción de sus tipos. Así es como van naciendo *Zurzulita*, la bella y expresiva novela del campo de Purapel; *Ully*, deliciosa acuarela del Lago Llanquihue; *Cuentos del Maule*, lleno de colorido regional; *Cuna de Cóndores*, hermosa epopeya cordillerana; *Chilenos del Mar*, serie de cuadros de la vida marítima criolla, valiente exploración por los canales del sur y el mar donde el hombre, el episodio y la naturaleza se unifican admirablemente; *On Panta*, sabrosa estampa campesina y el recio libro *Hombres y Zorros*, colección de cuentos en que revela una vez más sus admirables dotes de objetividad, dinamismo y calidad sensorial. Y por último *Mapú*, documento de arte, de intenso dramatismo cuyo desarrollo tiene lugar en la región sureña.

Mis compañeros de trabajo en la Casa Panamericana me acompañan también en esta calurosa felicitación por tan merecido triunfo. Por mi parte, piense que desde mi cátedra universitaria en Ohio State University seguiré dedicando muchas horas a la interpretación de su obra para mis estudiantes de la América Sajona.

Afectuosamente,

Magda Arce.

Ohio State University, Columbus, Ohio, U. S. A. Setiembre 1944.

1.—*Atenea*, mayo 1938.
2.—Prólogo de *Cuna de Cóndores*.
3.—Omer Emeth. Prólogo de *Cuna de Cóndores*, Santiago. Imp. Universitaria, 1918.

MINERVA

Revista Continental de Filosofía
Publicación bimestral dirigida por
MARIO BUNGE

Colaboraciones de investigadores de de todo el Continente
Sscrición anual: 10$ m|a. o 4 dólrs. o 1 £. Número suelto 2$ m|arg. o 80 Cts. de dól.
Giros y Cheques a la orden de Adolfo Moringo, Garay 431, Buenos Aires, Rep. Argentina.

OCTAVIO JIMENEZ A.
ABOGADO Y NOTARIO
Oficina: 25 varas al O. de la Tesorería de la Junta de Protección Social
TELEFONO 4184
APARTADO 338

La ciencia, el científico y la colectividad

Por el **Prof. Dr. A. Lipschütz**

(En el *Rep. Amer.*)

(Es un discurso; en el homenaje de la Alianza de Intelectuales de Chile. *Envío del autor.* Santiago de Chile, 1944).

Mis más profundas gracias al Directorio de la Alianza de Intelectuales de Chile qu quiso brindarme honor tan exquisito.

Mis gracias al Presidente de la Alianza de Intelectuales, el Sr. Angel Cruchaga Santa María, eminente poeta, venerado por todos Uds.

Mis gracias al señor Emilio Alvarez Coke, hombre de estado y de ciencia, maestro de la juvenud.

Mis gracias al señor Emilio Alvarez que participa en este homenaje con el entusiasmo de su pequeña patria que se hace grande por asociarse con sus ideales democráticos a la familia hispanoamericana.

Mis gracias también a todos Uds. que vinieron a ésta Sala para participar en homenaje tan grato para mí.

El premio que me otorgó la Academia de Ciencias de Estados Unidos es por investigaciones realizadas en un campo científico experimental. Para poder realizar tales estudios es indispensable que el que los dirige alcance a vivir en un mundo propio a él. Conceptos científicos, análisis y síntesis científicos son posibles sólo si el que a ellos se dedica, es capaz de vivir en independencia o aislamiento espiritual. En esta retracción anímica nace y se desenvuelve aquella libertad del pensamiento que es indispensable para el juego y el manejo de las fuerzas intelectuales en las cuales se basa toda labor científica.

Es verdad que la ciencia y en especial las ciencias experimentales hoy día no se hacen por una sola persona, en cualquier campo que lo sea. Cada problema de Biología y de Patoligía que es objeto de estudios experimentales, tenemos que atacarlo desde muchos y distintos aspectos. El problema del cáncer debemos estudiarlo, desde aspectos químicos, microscópicos, microbiológicos, y muchos otros. El que realiza tales estudios está obligado a trabajar en estrecho contacto con colaboradores que cultivan los aspectos mencionados. Los estudios experimentales exigen también una amplitud tal de experimentos que ningún hombre puede, meramente por su propio esfuerzo, adelantarse en la dilucidación de los problemas. La labor del investigador en biología y Patología y así también en el Cáncer Experimental es hoy día siempre obra de un conjunto de colaboradores. Y me es muy grato decirles que en el anuncio oficial del premio, la Academia Nacional de Ciencias se dejó constancia de que la obra premiada ha sido realizada en colaboración con jóvenes científicos chilenos.

Sin embargo, todos estos pormenores aunque fundamentales para la labor científica experimental de nuestros días, en nada cambian este otro hecho al cual he aludido: que la ciencia sólo es posible si el científico consigue por un esfuerzo psicológico máximo, su aislamiento. La labor científica es celosa y no admite al lado suyo ningunas otras consideraciones que no fuesen dictadas, y exclusivamente, por la fría lógica inmanente al desenvolvimiento de sus problemas. Para poder dedicar una vida a la ciencia no es necesario que el científico se pregunte cuál será la utilidad práctica de sus investigaciones. Uno sirve a la lógica de la ciencia **ciegamente,** como otro sirve ciegamente a la lógica inmanente de la creación artística. Sólo al alcanzar este grado psíquico de retracción que significa al mismo tiempo **libertad** de la creación, cuan raro pueda parecer eso a la primera vista, la ciencia y las artes llegan a cumplir con aquellas sublimes funciones sociales que a ellos corresponden. En donde las condiciones sociales y políticas ambientales no conceden al científico o al artista la libertad para seguir ciegamente a la lógica de su ciencia o de su arte, en donde el científico y el artista no gozan de esta libertad, fracasan estrepitosamente ciencias y artes, como ha sucedido en Alemania con el establecimiento del régimen de fuerza contraria a toda libertad de creación. Por otra parte, hemos presenciado en varios países, como Estados Unidos, Inglaterra, Francia y la Unión Soviética un florecimiento de las ciencias en los últimos veinte años no comparable con ninguna otra época de la civilización. Pero no hay otro ejemplo tan instructivo como él del último de los países mencionados, donde hasta las postrimerías de la primera guerra mundial el desarrollo de las ciencias era muy modesto al comparar con los demás países occidentales, alcanzando un ritmo de desarrollo casi fantástico en los últimos años.

Por lo expuesto, es evidente que el hombre que se dedica a la ciencia, no puede desconocer las condiciones políticas, sociales y económicas, nacionales e internacionales, en las cuales él debe realizar su obra en aislamiento auténtico, en ciega obediencia a la lógica de su ciencia, obediencia que para él significa libertad. Y es por esta razón que en nuestras filas, en el ejército de liberación de las Naciones Unidas están todos los hombres de las ciencias, muchos de los cuales en Alemania, Austria y Francia murieron como mártires.

El concepto expuesto, es decir, de que el hombre de ciencias o el artista, por anhelar aislamiento anímico y libertad, debe estar ajeno a los problemas sociales, políticos y económicos de su tiempo, es un concepto completamente falso. Es uno de los grandes privilegios anhelados para aquellos que participan en la creación científica y artística, el de ponerse en contacto inmediato con la colectividad. Aquí tocamos otro momento esencial de toda creación científica y artística. Sí, la creación científica y artística nace y se desenvuelve en la libertad del aislamiento y de retracción. Pero este aislamiento es relativo: en cierta fase de creación, el hombre de ciencia y el artista rompen los cercos que han erigido. Buscan la comunión con los demás hombres. Quieren comunicar los resultados de sus hazañas científicas o artísticas, a ellos. Se crea para sí mismo; pero aquí el yo **coincide con la comunidad.** Es como si la comunidad delegara al hombre de ciencias o al artista, para que se aislase, y para que así crease **para la colectividad.**

Se ha hablado últimamente de las ambiciones que impulsaran al hombre de ciencia a ocuparse de sus problemas. ¡Error gravísimo! La obra científica, e igualmente la obra artística, no radica y no se genera en el turbio ambiente de ambiciones sino se apaga y muere en él. Ciencia por ambición no es el fruto del verdadero árbol de sabiduría que Dios plantó en el jardín de Edén.

Es cierto que los científicos y los artistas no siempre están conscientes de estas complejas inter-relaciones que tan fundamentales son para la creación científica y artística. Tal vez no es necesario que sean siempre conscientes de ellas El que es un verdadero hombre de ciencia y el que es un verdadero artista, conoce estas inter-relaciones sin haberlas aprendido. El es hombre de ciencia, el es artista porque ha tenido desde edad muy temprana aquella sensibilidad que le facilita penetración en las entrañas de las cosas. Pero de vez en cuando es útil recordarse de estas inter-relaciones en especial en momentos excepcionales de la historia humana como el actual.

No hay duda alguna: ha comenzado en la historia humana la época de la ciencia que será también la época de las artes. En mi juventud eran pocos los que aceptaban que los acontecimientos históricos humanos también se prestan para el estudio científico y para la derivación de leyes, como las demás cosas del mundo inorgánico u orgánico. Eras pocos los que aceptaban que puede haber una sociología como hay física, química o biología. Aún menor era el número de los hombres que aceptaban que siendo derivados las leyes científicas del movimiento histórico humano, es concebible su aplicación en la práctica humana. Las cosas han cambiado en el curso de los últimos veinte años en forma muy notable. Tópicos como planes quinquenales de producción nacional, economía nacional dirigida industrialización planificada de países y de continentes, control del estado sobre la producción y sobre la propiedad particular— todos estos tópicos reconocen intrínsecamente que los sucesos históricos humanos podemos dominarlos por nuestra voluntad científicamente orientada.

Para todos sus trabajos en ingeniería y copia de planos, llame a los Teléfonos 5319 (Oficina) o 3201 (Habitación).

Ingeniero RAFAEL E. ROIG V.
Aptdo. Correos Nº 523

EDITOR:
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
J. GARCÍA MONGE.
Suscrición men. ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00 oro am.
DOS TOMOS $ 5.00
Giro bancario sobre Nueva York

Los señores Presidentes de la Alianza de Intelectuales de Chile han sido y són todos poetas: Pablo Neruda, Alberto Romero, Angel Cruchaga Santa María, Julio Barrenechea. Ya he insistido en lo que hay de común en la creación científica y artística. Pero hay más: **toda ciencia es poesía.** Sí poesía es anhelo de armonía, arreglo de las cosas al parecer disparatadas y muy complejas, por el medio de la palabra y del verso; si esta es la verdad, entonces ciencia es también poesía. Por la clasificación científica el establecimiento de interdependencias en los sucesos, por el establecimiento de leyes, por la expresión de ellas en fórmulas y curvas, el investigador arregla las cosas complejas, contradictorias y desordenadas creando celestes armonías.

La vida de los hombres ha sido hasta ahora compleja, contradictoria y disparatada. Es por una nueva armonía que luchan en la hora actual nuestros hermanos estadounidenses, canadienses, británicos, franceses y otros en las playas de Francia; luchan por la nueva armonía nuestros hermanos del pueblo ruso y de los demás pueblos soviéticos en sus largos frentes; y luchan nuestros hermanos chinos. La armonía en la vida nacional e internacional, basada en la aplicación de la ley científica, por la voluntad ética de los hombres, es el premio de la contienda en la cual todos nosotros estamos empeñados — **y no debe faltar el hombre de ciencia.**

He dicho.

Sumario:

Rufino Blanco-Fombona. Por Luis Beltrán Guerrero.

Contar el cuento. Por Antonio Gallo.

El hijo de la muerta. (Cuento búdico).

El falangismo en América. Por B. Sanín Cano.

Gobiernos fuertes. Por Luis de Zulueta.

Este Romancero. . . Por R. Brenes Mesén.

Recado sobre una maestra argentina. Por Gabriela Mistral.

Una carta. Por Pedro Henríquez Ureña.

Antología y Panorama de la Poesía Norteamericana (3) Versiones de José Coronel Urtecho.

Carta a Mariano Latorre. Por Magda Arce.

La Ciencia, el científico y la colectividad. Por el Prof. A. Lipschutz.

Noticia de Libros

Noticia de Libros

Indice y registro de los libros, folletos y revistas que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Aquí sólo caben los logros dignos de su estatura espiritual).

Envío de la Legación de Guatemala en Panamá, agosto de 1944:

Poesías de José Batres Montúfar. Homenaje de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. 1844-1944. Tip. Nacional, Guatemala, C. A. 1944.

Es una edición conmemorativa en el primer Centenario de la muerte de José Batres Montúfar—9 de julio de 1944. Selección y notas de la Sociedad de Geografía e Historia.

(Quede para obras de estudio la inclusión de la completa cosecha de Batres Montúfar.

Crónica de la Provincia del Santísimo nombre de Jesús de Guatemala de la Orden de N. Seráfico Padre San Francisco en el Reino de la Nueva España. Compuesta por el R. P. Fr. Francisco Vázquez. 2da. edición. Con prólogo, notas e índices por el R. P. bic. Fray Lázaro Lamadrid, O. F. M. Tomo IV. Tip. Nacional. Guatemala, C. A. 1944.

Es el Vol. XVII de la famosa Biblioteca *Goathemala*, de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

Con estos libros se anuncia la Editorial **LOSADA:**

D. H. Lawrence: *El Hombre que murió* . . $ 3.50
Una de las más singulares, profundas e interesantes novelas por el autor de *La Serpiente emplumada.*

Marcel Brion: *Miguel Angel* 7.00
El relato minucioso de la vida, del ambiente, de la época de una de las más grandes figuras del renacimineto italiano.

Alfred North Whitehead: *Modos de Pensamiento* 4.50
Uno de los metafísicos máximos de nuestro tiempo. Una filosofía renovadora y novísima.

Charles Renouvier: *Los Dilemas de la Mefísica Pura* 5.00
La experiencia metafísica del occidente recapitulada por un filósofo genial.

Emilio Oribe: *Teorías del Nous* 5.00
Un gran poeta y filósofo desarrolla en este libro su doctrina del nous en aforismos y ensayos persiguiendo una definición a lo largo de una búsqueda tan apasionada como lúcida.

Joaquín Xirau: *El pensamiento vivo de Juan Luis Vives* 3.00
Las páginas más importantes de esta figura extraordinaria del Renacimiento español precedidas de un estudio crítico del profesor Xirau.

Aristófanes: *Las Avispas, La Paz, Las Aves* (encuadernado) 4.00
(en rústica) 2.00
Tres obras que muestran el genio satírico y poético del más grande de los poetas cómicos de la antigüedad clásica.

Juan Ramón Jiménez: *Antolojía Poética* 2.50
Obra que resume y condensa la labor poética del autor desde 1898 hasta 1922.

Azorín: *Los valores literarios* 2.50
La maestría de Azorín en el arte de revivir los clásicos y de interpretar a los modernos se pone de relieve en este libro capital.

R. M. Mac Iver: *Comunidad. Estudio Sociológico* 9.00
Intento para establecer las leyes fundamentales de la vida social por un gran sociólogo y profesor de ciencia política en la Universidad de Toronto.

Arturo Stosner: *Psicología Pedagógica* . . 6.00
Un panorama de la psicología infantil y pedagógica difícil de hallar en obras semejantes.

Alfredo Pareja - Diez-Canseco: *Las tres ratas* 4.00
El autor de *Hombres sin tiempo* nos ofrece ahora una nueva muestra de su genio novelístico.

Luis Méndez Calzada: *La función judicial en las primeras épocas de la Independencia* 18.00
Basada en minuciosas investigaciones hechas en los archivos argentinos, esta obra interesa de modo particular a los estudiantes de Derecho Procesal.

Francisco Vera: *Puntos críticos de la Matemática contemporánea* 4.00
En forma asequible a toda persona culta que conozca la matemática elemental este libro trata los temas que preocupan actualmente a los matemáticos en sus relaciones con la Historia y la Filosofía.

Benito Pérez Galdós: *Bailén* 8.00
Un volúmen encuadernado en tela con ilustraciones de los hermanos Mélida y del propio Galdós.

Gustavo Adolfo Bécquer: *Rimas* 5.00
La versión auténtica de las Rimas tal como salieron de la mano temblorosa de Bécquer. Retratos, cuadros, dibujos y autógrafos del poeta.

Jorge Luis Borges: *Ficciones* 4.00
Por fin, en un solo volumen todos los cuentos de Borges.

EDITORIAL LOSADA S. A.
Alsina 1131 — Mitre 911 — Colonia 1060
Buenos Aires Rosario Montevideo
Argentina Uruguay
Av. O' Higgins 253
Santiago de Chile Chile

(Calculado en m/n arg.)